

## **PROPAGANDA, PERIODISMO Y PUEBLO EN ARMAS: LAS GUERRILLAS Y SUS LÍDERES SEGÚN LA PRENSA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-1814)**

**ALBERTO AUSÍN CIRUELOS**

Universidad de Burgos

ausinciruelos@hotmail.com

**RESUMEN:** Este artículo analiza la presencia de la guerra de guerrillas, de las guerrillas y de los principales jefes guerrilleros en la prensa periódica de la guerra de la Independencia (1808-1814). El estudio se centra en las publicaciones patrióticas y afrancesadas escritas en castellano, así españolas como americanas y europeas. La primera parte del texto aclara cuáles fueron los términos utilizados por la prensa del momento para hacer referencia a las guerrillas y a sus miembros, determinando sus orígenes, éxito y difusión. Después se profundiza en la imagen periodística y propagandística de ocho jefes guerrilleros muy concretos, aquellos que entre 1808 y 1814 lograron, al menos, el rango militar de general de brigada.

**PALABRAS CLAVE:** Propaganda – periodismo – guerra de guerrillas – prensa periódica – guerra de la Independencia (1808-1814) – opinión pública

## **PROPAGANDA, JOURNALISM AND PEOPLE IN ARMS: THE GUERRILLAS AND THEIR LEADERS ACCORDING TO PRESS COVERAGE OF THE PENINSULAR WAR (1808-1814)**

**ABSTRACT:** This paper analyses the presence of guerrilla warfare, guerrillas and the main guerrilla leaders in the periodical press of the Peninsular War (1808-1814). The study focuses on patriotic and pro-French publications, written in Peninsular, American and European variants of Spanish. The first part of the text clarifies what were the terms employed by the press at the time in order to refer to the guerrillas and their members, specifying their origins, success and distribution. It then goes on to analyse the journalistic and propaganda image of eight very

---

*Alberto Ausín Ciruelos es Doctor en Humanidades por la Universidad de Burgos con la Tesis Propaganda, Imagen y Opinión Pública en Burgos durante la Guerra de la Independencia 1808-1814 (Sobresaliente cum laude, mención de doctor internacional y premio extraordinario). Es Vicepresidente de la Fundación Modesto Ciruelos. Ha sido investigador contratado en la Universidad de Burgos y becario de investigación en la Universidad de Burgos y en la Scuola Normale Superiore de Pisa (Italia).*

specific guerrilla leaders, who between 1808 and 1814 attained at least the rank of brigadier general.

**KEYWORDS:** Propaganda – journalism – guerrilla warfare – periodical press – Peninsular War (1808-1814) – public opinion

## INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

La guerra de la Independencia (1808-1814) fue un conflicto extraordinariamente complejo desde numerosos puntos de vista. Durante la invasión francesa de la península Ibérica se produjeron grandes, veloces y radicales cambios con respecto al pasado inmediato de la nación, a través de una triple revolución que fue simultáneamente política, militar y propagandística.

La revolución política, iniciada con la crisis dinástica y posterior caída y exilio de los Borbones, y con la imposición de una nueva casa reinante, encarnada en la persona de José Bonaparte, cuajó definitiva aunque brevemente al aprobarse la primera Constitución española, el 19 de marzo de 1812. La Carta Magna gaditana tuvo una vida breve, pues fue abolida por Fernando VII el 4 de mayo de 1814, al poco de su vuelta a España y tras haberla jurado. La revolución militar estuvo íntimamente ligada al surgimiento de una manera relativamente nueva de luchar frente al invasor, utilizando la guerra de guerrillas y no presentando batalla campal. La guerrilla sirvió para no perder la guerra y además se extendió por toda la península, contribuyendo decisivamente a la hora de mantener viva la esperanza española en el triunfo final durante largos y complicados años<sup>1</sup>. Por último la revolución propagandística, dentro de la cual la prensa periódica tuvo un marcado protagonismo, fue la encargada de transmitir toda clase de noticias, ideas y pensamientos a la recién nacida opinión pública ibérica y americana.

Este artículo tratará de aportar una visión general sobre la presencia de las guerrillas españolas y de sus más destacados líderes entre las páginas de las principales cabeceras de la época, tanto patrióticas como afrancesadas, conjugando así el estudio de dos de las tres revoluciones anteriormente mencionadas. Porque si las guerrillas alcanzaron tanto éxito, y si sus jefes se convirtieron rápidamente en héroes y a veces en mitos, sin duda los periódicos tuvieron mucho que ver. La evolución de las guerrillas, tanto castrense como periodística, fue cuantitativa y cualitativa, tuvo su impacto incluso en el lenguaje y también una notable proyección en las colonias españolas de ultramar, de ahí que se afronte este estudio procurando no pasar por alto ninguna cuestión ligada directa o indirectamente a aquella manera singular e irregular de hacer la guerra y a su correspondiente reflejo mediático.

---

<sup>1</sup> Sobre la práctica de la guerra de guerrillas a lo largo del siglo XVIII véase Sandrine PICAUD-MONNERAT, *La petite guerre au XVIII siècle*, Paris: Economica, 2010.

## ESTADO DE LA CUESTIÓN, FUENTES DOCUMENTALES Y METODOLOGÍA

La bibliografía sobre la guerra de la Independencia es extraordinariamente abundante. Por este motivo aquí se han obviado los trabajos generales, presentando únicamente una selección de obras centradas en la guerrilla y en la prensa periódica. No obstante, conviene recordar que casi no hay texto dedicado a la invasión napoleónica de la península Ibérica, con independencia de su temática, que no trate sobre la guerrilla en mayor o menor medida. Para no ser redundante, la susodicha selección se encuentra al final del artículo, en el epígrafe correspondiente. A lo largo del texto, sin embargo, sí se citarán los estudios específicos pertinentes.

Con respecto a las fuentes documentales, se han analizado cientos de ejemplares de más de setenta publicaciones diferentes, sin importar su tipo o condición, ofreciendo un cuadro general amplio, tanto ideológico como geográfico y cronológico. A partir del material disponible se han localizado, en primer lugar, las fórmulas más frecuentes y repetidas de denominar a las guerrillas y a sus miembros, buscando después dichos términos en la mayor variedad posible de cabeceras. Posteriormente se reconstruyen, al menos parcialmente, los avatares castrenses y periodísticos de los ocho jefes guerrilleros más laureados y conocidos de todo el conflicto.

En lo tocante a la metodología se han seguido las pautas propuestas por Celia del Palacio para el análisis histórico de la prensa<sup>2</sup>. Así, se ha tenido en cuenta el contexto, pues la revolución periodística de aquel momento se produjo por culpa de la guerra y con la guerra como permanente telón de fondo. De hecho, de los 71 periódicos diferentes manejados, tan solo 7 (el 9,8% del total) existían antes de 1808. Geográficamente 62 eran españoles (el 87,3%), 7 americanos (el 9,8%) y 2 europeos (el 2,8% restante). También se ha incidido en el aspecto legislativo, diferenciando entre los papeles disponibles antes de la aprobación de la ley de libertad de imprenta de 10 de noviembre de 1810, que fueron 35 (el 49,2%) y los 34 (el 47,8%) que vieron la luz después<sup>3</sup>. Asimismo, se ha realizado una aproximación superficial a los editores de aquellas publicaciones, que en realidad fueron tantos y sus motivaciones tan variadas, que su análisis daría para otro artículo. Sí es posible indicar, sin embargo, que 26 de las cabeceras mencionadas (el 36,6%) fueron oficiales, 42 (el 59,1%) de

<sup>2</sup> Celia DEL PALACIO MONTIEL, “Para una metodología de análisis histórico de la prensa”, [en línea] *Anais do Congresso ALAIC* (2014), (Consultado el 21 de octubre de 2017) URL: <http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/vGT17-Celia-del-Palacio.pdf>

<sup>3</sup> *El Español* de Londres y la *Gazeta de Lisboa*, que suponen el 2,8% restante, no se rigieron por leyes españolas. Tampoco se puede pasar por alto la legislación josefina al respecto, que en teoría consideraba la libertad de imprenta un derecho fundamental, pero que en la práctica no preveía la aplicación de la ley al respecto hasta 1815. Véase Ignacio FERNÁNDEZ SARASOLA, “La primera Constitución española: El Estatuto de Bayona”, *Revista de Derecho de la Universidad del Norte* 26 (2006), p. 101.

iniciativa privada y hay 3 dudosas en este sentido (el 4,2% restante). Como norma general hay que considerar sin ánimo de lucro a los papeles oficiales y con dicho ánimo a los privados, tendiendo estos últimos a desaparecer si no vendían lo suficiente como para generar un mínimo beneficio económico. Además, de las 29 publicaciones que han podido ser enmarcadas dentro de una línea ideológica bien definida, 18 (el 62%) eran absolutistas por 11 liberales (el 38% remanente). Igualmente hay que mencionar que 4 de los 71 periódicos (el 5,6%), eran afrancesados y el resto patrióticos<sup>4</sup>. Pasando al enfoque metodológico del tipo de discurso periodístico, este fue casi siempre de guerra, por la guerra y para la guerra, máxime teniendo en cuenta que el argumento a estudio es el de la guerrilla. De la misma manera se tiene en consideración, enlazando la cuestión del discurso con la de los editores, que en algunas zonas de la península como Burgos, Soria o Guadalajara, resultaba muy arriesgado publicar, con las consecuentes prisas, limitaciones y dificultades. En otros lugares como Cádiz, Mallorca o las colonias españolas en América podía existir presión, pero dicho apremio era más editorial o comercial que militar, permitiendo otros ritmos, periodicidades y perspectivas. Por último se ha intentado aclarar cual pudo ser el impacto de la imagen de las guerrillas y de los guerrilleros en la opinión pública de la época, así como su arraigo dentro del imaginario popular español del siglo XIX.

Los archivos consultados para la elaboración del artículo y el listado completo de las cabeceras estudiadas con sus abreviaturas correspondientes, fechas de actividad, posicionamiento ideológico y número de citas a lo largo del texto figuran en la parte final del estudio.

## LA GUERRILLA EN LA PRENSA PATRIÓTICA ESPAÑOLA, AMERICANA Y EUROPEA

Durante el reinado de Carlos III España fue abriéndose paulatinamente a las corrientes ilustradas provenientes de Francia. El monarca, para impulsar dicha apertura, aprobó en 1768 una Real Cédula con la que limitó el poder de la Inquisición en lo tocante a la condena de libros<sup>5</sup>. En aquella misma época, y muy especialmente al final de la misma, se verificó un florecimiento de la prensa<sup>6</sup>. Pero el estallido de la Revolución Francesa invirtió radicalmente el auge perio-

4 El *Diario de Valencia* y la *Gazeta de Sevilla* primero fueron papeles afrancesados y después patrióticos. El *Diario de Madrid* y la *Gazeta de Madrid* fueron intercalando periodos patrióticos con otros afrancesados.

5 Félix COLÓN Y LARRIÁTEGUI, *Juzgados militares de España y sus Indias*, Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1788, p. 238-239.

6 Francisco SÁNCHEZ-BLANCO, *El Absolutismo y las Luces en el reinado de Carlos III*, Madrid: Marcial Pons, 2002, p. 371-411.

dístico inmediatamente anterior, hasta el punto de que Carlos IV prohibió en 1791 todas las cabeceras existentes excepto tres: *El Mercurio de España*, el *Diario de Madrid* y la *Gazeta de Madrid*<sup>7</sup>. Curiosamente esta última, de carácter oficial, a partir de 1804 sirvió para difundir una imagen sumamente positiva de Napoleón, teniendo siempre en cuenta que la Francia republicana, consular e imperial y la España de Carlos IV fueron naciones aliadas desde 1795 hasta 1808<sup>8</sup>.

Al comenzar las hostilidades, a partir del 2 de mayo de 1808, estalló también la lucha ideológica entre ambos bandos. Tras las derrotas de Cabezón de Pisuerga y Medina de Rioseco (Valladolid, 12 de junio y 14 de julio de 1808), y después de la inesperada victoria en Bailén (Jaén, 19 de julio de 1808), los patriotas comenzaron a publicar numerosos periódicos con los que movilizar al pueblo y contrarrestar la propaganda enemiga. El vacío de poder provocado por las abdicaciones de Bayona y el estallido de la guerra fueron, en buena medida, las causas directas de aquella temprana efervescencia periodística. Por su parte Napoleón, hábil y experimentado en las lides de la imagen y la persuasión, procuró hacerse con el control directo de la *Gazeta de Madrid* y además ordenó la elaboración de una nueva serie de boletines, en este caso los *Bulletins de l'Armée d'Espagne*, con los que ganarse el favor de la opinión pública francesa y, en menor medida, también de la española<sup>9</sup>.

Desde 1808 la lucha de tinta y papel fue tan intensa, que la ley aprobada por las Cortes de Cádiz el 10 de noviembre de 1810 sirvió para ratificar y dar cobertura a una realidad más que asentada, pues cualquiera con el suficiente talento, voluntad y medios materiales podía poner en marcha su propio periódico<sup>10</sup>. No es menos cierto, por otra parte, que aunque antes de finales de 1810 las publicaciones periódicas patrióticas eran muchas, bajo el amparo de dicha

---

7 Carlos BARRERA (coord.), *Historia del Periodismo Universal*, Madrid: Ariel, 2008, p. 69-70. En realidad siguieron imprimiéndose algunos periódicos más, como el *Diario de Valencia* o *El Semanario de Salamanca*. Pero estas publicaciones, para garantizar su continuidad, tuvieron que obviar entre sus páginas cualquier referencia política, sobre todo que hiciera referencia a lo que sucedía al norte de los Pirineos.

8 Elisabel LARRIBA, "La contribución de la *Gazeta de Madrid* al desprestigio de Carlos IV y del Antiguo Régimen por la exaltación de Napoleón (1804-1808)", *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos VII* (2008), p. 239-276.

9 Estos boletines fueron traducidos, censurados y publicados por la *Gazeta de Madrid*. Véase Gérard DUFOUR, "La *Gazeta* afrancesada de Madrid", *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* 16 (2010), p. 14.

10 Antes de la aprobación de la ley, la mayor parte de los interesados en publicar periódicos pidieron licencia al gobierno que, a su vez, la concedió casi siempre sin mayores problemas. Véase Beatriz SÁNCHEZ HITTA, "Periódicos y licencias de impresión antes del Decreto de 10 de noviembre de 1810", en Elisabel LARRIBA y Fernando DURÁN LÓPEZ (eds.), *El nacimiento de la libertad de imprenta. Antecedentes, promulgación y consecuencias del Decreto de 10 de noviembre de 1810*, Madrid: Silex, 2012, p. 199-230.

ley surgieron todavía más, hasta sumar varios cientos de cabeceras diferentes de todo tipo<sup>11</sup>.

Con respecto a la presencia de las guerrillas en la prensa periódica de la guerra de la Independencia, la primera evidencia es que la mayor parte de las cabeceras del momento hablaron sobre ellas y acerca de sus líderes. Desde un punto de vista estrictamente geográfico casi no hubo región de España en la que no se publicasen uno o varios periódicos y, como tampoco hubo zona en donde no surgiesen guerrillas, todos aquellos papeles hicieron referencia a las partidas y a sus miembros. La revolución periodística española atravesó velozmente el océano Atlántico, extendiéndose por muchas de las colonias hispánicas en América. Allí fueron numerosas las cabeceras oficiales y de iniciativa privada que se interesaron por las guerrillas, tanto en los virreinos de Nueva España, el Perú, Nueva Granada y en el del Río de la Plata, así como en Cuba y Puerto Rico. La imagen periodística de las partidas se extendió igualmente por algunos lugares de Europa como Londres o Lisboa.

Profundizando en los contenidos, y en el retrato concreto que los periódicos transmitieron de las guerrillas y de sus cabecillas, en primer lugar hay que considerar las noticias cuantitativas. Desde 1809, una vez que las partidas dejaron atrás su anonimato inicial, se convirtieron en los grupos de determinados personajes, que empezaron a ser citados por sus nombres, apellidos y/o apodos. A partir de entonces y hasta el final del conflicto, para que la opinión pública valorase mejor y más sencillamente el éxito y el poder de convocatoria de cada líder, algunos papeles insertaron clarificadores listados con el número de miembros de cada grupo. Puede verse uno de estos listados en el Anexo.

Pasando a analizar las cuestiones cualitativas, las guerrillas contaron con un perfil periodístico construido en torno a la idealización, la exageración y la manipulación. Así, eran tratadas como unidades eficacísimas casi omnipresentes y por lo general imposibles de derrotar o tan siquiera dispersar. Sus jefes, además, eran hombres y guerreros ejemplares sin un solo defecto o debilidad, con virtudes como, entre otras muchas, la bizarría, la generosidad, la astucia, el coraje, la religiosidad, la sagacidad, la fuerza de voluntad, la constancia y el brío. Los líderes guerrilleros, por ende, solían ser comparados con los más importantes héroes de la Historia de España y de la península Ibérica. Estas analogías mu-

11 Un catálogo al respecto eleva la cifra total a 652 publicaciones. Alberto GIL NOVALES, *Prensa, guerra y revolución. Los periódicos españoles durante la guerra de la Independencia*, Madrid: CSIC y Doce Calles, 2009. Otro, sin embargo, ofrece un listado con 301 referencias. Antonio CHECA GODOY, *La prensa española durante la Guerra de la Independencia 1808-1814*, Cádiz: Quorum, 2009. Esta diferencia tan significativa deriva, en parte, de las dificultades inherentes al estudio de la prensa de aquella época. Porque algunas cabeceras fueron anunciadas pero no llegaron a ver la luz, otras tuvieron varios nombres o continuaron proyectos anteriores, y también las hubo que no pueden ser consideradas publicaciones periódicas propiamente dichas. A pesar de todo, es irrefutable que entre 1808 y 1814 se produjo una intensa revolución periodística en el todo mundo hispánico.

chas veces tenían una doble vertiente, simultáneamente histórica y mitológica, pues se hacían con figuras como Viriato, Sertorio, Fernán González, el Cid, el Gran Capitán o el Gran Duque de Alba<sup>12</sup>.

A pesar de su tan reiterada pertenencia a una especie de casta guerrera surgida espontáneamente, que tras su improvisación inicial terminó por imponerse, los guerrilleros utilizaban apodos, repetidos hasta la saciedad por la prensa, como símbolo de sus humildes extracciones sociales o para destacar determinados rasgos físicos y/o caracteriales. Los mote también solían referirse a los orígenes geográficos de aquellos hombres o a las profesiones a las que se dedicaban antes de la guerra. Y es que las diferencias, castrenses y de imagen, entre los ejércitos regulares y las guerrillas, aunque se fueron reduciendo paulatinamente, casi siempre estuvieron presentes entre las páginas de los periódicos. A este respecto, un lector cualquiera podía sentirse más atraído por un parte de guerra dado por “El Empecinado”<sup>13</sup>, que no por un oficio firmado por “Don Carlos de España y Foix, Caballero de la orden de S. Juan de Jerusalem Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, segundo Comandante General de Castilla la Vieja”<sup>14</sup>. Esta hipotética propensión tendría también un efecto práctico, porque las guerrillas ofrecían la oportunidad de ascender rápidamente en el escalafón militar desde abajo del todo, posibilidad que no otorgaba en absoluto el ejército regular, cuya oficialidad solía pertenecer a la nobleza. Las nuevas protagonizadas por las partidas, por consiguiente, seguramente ayudaron a la hora de reclutar nuevos efectivos, aunque se antoja complicado poder profundizar más en esta cuestión.

Otra estrategia básica de propaganda de guerra aplicada a las guerrillas fue la exageración permanente de las bajas provocadas al enemigo. Atendiendo a las cifras proporcionadas por los papeles, las partidas habrían aniquilado, ellas solas, varios ejércitos napoleónicos, algo harto improbable. Para incrementar el valor de aquellas supuestamente aplastantes victorias los redactores patrióticos solían destacar la falta de preparación militar de los “paisanos”, así como su escaso número, casi siempre llamativamente inferior al de los franceses. Respecto a los motivos que impulsaron a los guerrilleros a luchar, fueron muy variados y la prensa no aportó demasiada información al respecto. Porque algunos empuñaron el sable y el trabuco para defender sus comarcas de origen y sus tierras en propiedad, otros tras darse cuenta de la ineficacia de los ejércitos regulares y hubo quien practicó la guerra irregular buscando fama, riqueza y reconocimiento. Pero para los periódicos las motivaciones de los jefes y sus partidarios normalmente se reducían a tres: por Dios, por la Patria y por el Rey. Esta sim-

<sup>12</sup> Un ejemplo al respecto se encuentra en un poema dedicado al “Empecinado” publicado por EC, nº 17, 4-II-1811, p. 88.

<sup>13</sup> ERG, nº 462, 18-IX-1812, p. 1825.

<sup>14</sup> GEPB, nº 5, 12-VIII-1811, p. 37-38.

plificación propagandística trataba de subrayar que el Dios por el que se batían los guerrilleros, y en realidad todos los patriotas, era el “Dios de los ejércitos” del Antiguo Testamento, estando dicha interpretación guerrera de la divinidad muy presente en la prensa del momento<sup>15</sup>. La patria que defendían era una idea general de España, una nación sometida a dura prueba que tenía que librarse del yugo de la opresión francesa, y que solo mediado el conflicto comenzó a dividirse en una visión liberal por una parte, frente a la absolutista por la otra. El rey por el que suspiraban los partidarios era el “deseado” y “cautivo” monarca Fernando VII que fue, a la postre, el principal beneficiario de una guerra en la que no participó, pero en la que siempre estuvo presente como símbolo idealizado de la anhelada victoria final<sup>16</sup>.

### LAS GUERRILLAS: DE PARTIDAS A DIVISIONES

Al principio de la guerra, cuando el fenómeno guerrillero todavía no se había extendido y su impacto bélico era limitado, los encargados de oponerse al invasor más allá de los soldados y oficiales de los ejércitos regulares fueron denominados por la prensa patriótica “partidas de guerrilla”, “paisanos”, “soma-tenes”, “migueletes” o “miqueletes”, “escopeteros” y “urbanos”. Y es que en los primeros compases del conflicto no existía un consenso a la hora de nombrar aquella forma de combatir. Con el paso de los años, sin embargo, los gobiernos patrióticos que se fueron sucediendo aprobaron una serie de reglamentos con los que dar cobertura legal a las actividades de los soldados irregulares. Estos reglamentos fueron, en orden de aparición, el *Reglamento de partidas y cuadrillas*, aprobado en Sevilla por la Junta Central el 28 de diciembre de 1808<sup>17</sup>, la *Orden de la Regencia con varias prevenciones para las partidas de guerrilla*, aprobada en Cádiz por la Regencia el 15 de septiembre de 1811, el *Reglamento para las partidas de guerrilla*, aprobado en Cádiz, de nuevo por la Regencia, el 11 de julio de 1812 y el *Reglamento para los cuerpos francos o partidas de guerrilla*, aprobado en Madrid por Fernando VII el 28 de junio de 1814. Aunque tales formas de denominar a las guerrillas han de ser consideradas las oficiales, lo cierto es que en la prensa del momento sí se utilizaron, pero junto a muchas otras.

Dos de los términos genéricos más presentes en los periódicos desde 1808, usados a discreción para referirse a los grupos guerrilleros fueron “guerrillas” y

15 Algunos ejemplos a este respecto, no necesariamente relacionados con la guerrilla, en DM, nº 35, 11-IX-1808, p. 189. DMA, nº 226, 13-VIII-1809, p. 908. GGME, nº 79, 17-VII-1810, p. 577. ECG, nº 15, 1811, p. 245. DP, nº 230, 17-VIII-1812, p. 981. EC, nº 17, 17-V-1813, p. 5. EPGNR, nº 95, 20-IV-1814, p. 879.

16 Véase Emilio LA PARRA LÓPEZ, “El mito del rey deseado”, en *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2007, p. 221-236.

17 Este reglamento hablaba literalmente de crear una “Milicia de nueva especie”, GG, nº 6, 3-II-1809, p. 82.

“partidas”, o la conjunción de ambos en “partidas de guerrilla”. En la edición de 1803 del Diccionario de la Real Academia el término “guerrilla” aparecía, pero no tenía un significado propio, sino que se trataba de algo relativo a la guerra, mientras que la palabra “guerrillero” ni siquiera figuraba<sup>18</sup>. En aquella misma edición la palabra “partida”, en su cuarta acepción, significaba “cierto número de soldados con su cabo, que se nombran determinadamente para alguna facción” y “partidario” era, en su tercera acepción, “el cabo de una partida. Tómate frecuentemente por el que obra separadamente del ejército, con determinado número de soldados, que él junta, ó elige”<sup>19</sup>. Así, en un primer momento algunas guerrillas españolas, entendidas como tropas ligeras, formaron parte, por ejemplo, del ejército español del general Castaños que derrotó al francés de Dupont en la célebre batalla de Bailén.

*Detalle de las acciones ocurridas en Jaén (...) Destacaron los franceses 40 á 50 hombres de caballería que inmediatamente hizo acometer con dos partidas de guerrillas el Marques de Campoverde, colocado en la vanguardia, y él mismo, viendo empeñada la acción, acometió á los contrarios<sup>20</sup>.*

A lo largo de la guerra los patriotas también usaron el término “guerrillas enemigas” para referirse a las unidades de infantería ligera de los ejércitos napoleónicos, ya fuesen “*voltigeurs*”, “*tirailleurs*” o “*chasseurs*”<sup>21</sup>.

18 *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española*, Madrid: Viuda de Ibarra, 1803, p. 444.

19 *Ibidem*, p. 625.

20 DPMA, nº 58, 11-VIII-1808, p. 235-236. Más usos de los términos “partidas”, “guerrillas” y “partidas de guerrilla” en DGE, nº 34, 22-VIII-1808, p. 150. DMA, nº 20, 3-IX-1808, p. 84. CT, nº 8, 8-IX-1808, p. 22. DMC, nº 266, 30-IX-1808, p. 799. DMA, nº 59, 28-II-1809, p. 239. DMAL, nº 219, 7-VIII-1809, sin paginar (p. 3). CT, nº 60, 14-IX-1809, p. 473. DGE, nº 278, 5-X-1809, p. 1162. GR, nº 4, 20-III-1810, p. 30. GR, nº 10, 2-IV-1810, p. 65. DMC, sin numerar, 16-V-1810, sin paginar (p. 4). GR, nº 33, 5-VI-1810, p. 289. GR, nº 75, 29-IX-1810, p. 730. SERSAP, nº 42, 20-X-1810, p. 187. EC, nº 42, 10-XI-1810, p. 204. GR, nº 100, 27-XI-1810, p. 946. GR, nº 111, 22-XII, 1810, p. 1035. GR, nº 1, 1-I-1811, p. 5-6. EC, nº 1, 2-I-1811, p. 8. GR, nº 8, 17-I-1811, p. 64. GR, nº 12, 26-I-1811, p. 100. DMA, nº 49, 18-II-1811, p. 198. SERSAP, nº 8, 23-II-1811, p. 31. GR, nº 51, 16-IV-1811, p. 392. ERG, nº 49, 2-VIII-1811, p. 184. EC, nº 4, 4-X-1811, sin paginar (p. 2). GR, nº 136, 22-X-1811, p. 1140. DP, nº 64, 8-XI-1811, p. 271. ERG, nº 182, 13-XII-1811, p. 711. EC, nº 5, 5-III-1812, p. 3. ETPE, nº 8, 27-XI-1812, p. 107. DP, nº 84, 28-XI-1812, p. 361. APMA, nº 23, 17-XII-1812, p. 277. SCPM, nº 31, 25-II-1813, p. 67. ERG, nº 683, 28-IV-1813, p. 2750. ERG, nº 885, 16-XI-1813, p. 3630. MG, nº 110, 5-IX-1814, sin paginar (p. 1-2). SERSAP, nº 39, 24-IX-1814, p. 155-156.

21 Pueden encontrarse menciones a las “guerrillas enemigas” en DMA, nº 307, 2-XI-1810, p. 1231. SRG, sin numerar (suplemento al nº 85), 7-IX-1811, p. 329. GR, nº 120, 17-IX-1811, p. 976. EC, nº 24, 24-X-1811, p. 3. ERG, nº 159, 20-XI-1811, p. 618. EC, nº 24, 24-XI-1813, p. 7.

Los “paisanos” o “paysanos”, igualmente denominados “grupos de paisanos” y “paisanos armados”, comenzaron desarrollando una guerra de baja intensidad íntimamente ligada al territorio. Así pues, defendían sus ciudades, pueblos y caminos, sin estar necesariamente dispuestos a desplazarse a ninguna otra parte. Dirigiéndose directamente a Napoleón, así retrataba a los “paisanos” catalanes la publicación madrileña llamada *Colección de Papeles Interesantes sobre las Circunstancias Presentes*.

Cicuenta paysanos de Igualada y Manresa apostados en las alturas del Bruch, no solamente opusieron una muralla impenetrable á tus infantes, caballería y cañones, sino tambien derrotaron dos veces una division de tu ejército compuesta de tres mil hombres (...) Tus Generales, avergonzados del infeliz éxito de sus tentativas, se reanimaron para apoderarse de Girona, y trescientos soldados unidos con algunos Eclesiasticos y paysanos de aquella ciudad, defendieron valerosamente sus muros (...) Quinientos y cincuenta paisanos del Ampurdan derrotaron á mil ochocientos infantes, y trescientos soldados de tu caballería (...) ¿No se ha visto tambien que uno solo de nuestros valerosos paisanos se desembarazó de ocho corazeros franceses, dexando burladas aquellas planchas de metal, á quienes deben el dictado de invulnerables?<sup>22</sup>

Precisamente en Cataluña la guerra irregular fue muy intensa, por tratarse de la zona más transitada por los ejércitos galos destinados a conquistar el valle del Ebro y el levante español. En tierras catalanas los individuos que luchaban contra los franceses eran habitualmente llamados “somatenes” y “migueletes” o “miquetes”, y contaban con experiencia guerrillera, pues habían desplegado

22 CPICP, nº 6, 1808, p. 30-33. Más ejemplos del uso del término “paisanos” en CPICP, nº 2, 1808, p. 82. CPICP, nº 5, 1808, p. 341. CPICP, nº 7, 1808, p. 102. CPICP, nº 13, 1808, p. 218 y 228. AP, nº 2, 1808, p. 44. DB, nº 15, 1-VII-1808, p. 1. DV, nº 17, 17-VII-1808, p. 76. GMS, nº 16, 23-VII-1808, p. 123. CM, nº 25, 28-VII-1808, p. 97. DMA, nº 12, 26-VIII-1808, p. 52. GEME, nº 92, 9-IX-1808, p. 653. DG, nº 111, 22-IX-1808, sin paginar (p. 2). DM, nº 71, 17-X-1808, p. 386. GME, nº 116, 22-X-1808, p. 806 y 812. SP, nº 9, 27-X-1808, p. 160. GME, nº 124, 12-XI-1808, p. 862-863. GME, nº 130, 23-XI-1808, p. 898. GG, nº 2, 11-I-1809, p. 13. APM, nº 1, 11-II-1809, p. 22. GME, nº 55, 29-IV-1809, p. 361-362. SP, nº 16, 11-V-1809, p. 26. GME, nº 78, 28-VI-1809, p. 568. SPM, nº 37, 8-III-1810, p. 223. DMC, sin numerar, 10-III-1810, sin paginar (p. 2). DMA, nº 182, 2-VII-1810, p. 731. EE, nº 3, 30-VII-1810, p. 221. GGME, nº 100, 11-IX-1810, p. 733. DMA, nº 274, 2-X-1810, p. 1106. GCAR, nº 134, 21-XII-1810, sin paginar (p. 4). AHE, nº 2, 1811, p. 28. EE, nº 10, 30-I-1811, p. 274, 276 y 279. DH, nº 162, 9-II-1811, p. 1-2. ELE, nº 59, 2-VII-1811, p. 4. ES, nº 8, 3-X-1811, p. 132-133. EC, nº 1, 1-IV-1812, p. 8. DP, nº 96, 5-IV-1812, p. 408. GS, nº 2-IX-1812, p. 4. LIE, nº 5, 1813, p. 39. DCP, nº 180, 12-V-1813, p. 714. AMM, nº 42, 3-XII-1813, p. 330. DJV, nº 19, 27-I-1814, p. 75.

aquellas mismas tácticas contra idénticos enemigos en la guerra de la Convención, igualmente denominada del Rosellón o guerra Gran (1793-1795)<sup>23</sup>.

Los 4.000 franceses que huyeron en la noche del día 16 de Gerona, con dirección a Barcelona, fueron acometidos con tanto valor por los Somatenes y Migueletes entre Callera y Mataró, que han quedado en el campo de batalla 3.000, con todos los carruages y artillería que pudieron llevarse del campamento de Gerona<sup>24</sup>.

Otra forma de denominar a los primeros patriotas que se opusieron a los ejércitos napoleónicos lejos de los campos de batalla fue mediante el término “escopeteros”. La escopeta no era un arma castrense, sino una herramienta que, sobre todo en el ámbito rural, procuraba algo de alimento adicional al núcleo familiar mediante la práctica de la caza. Pero la cinegética podía servir como entrenamiento para la guerra, de ahí que los “escopeteros”, tan apegados al entorno en el que vivían como los “paisanos” y los “somatenes” y “migueletes”, pasaran de abatir animales a atacar franceses y con notable éxito, al menos según numerosas cabezas patrióticas. Otra ventaja evidente de aquellos primitivos guerrilleros era que no necesitaban ser armados, ni instruidos sobre como disparar.

*Badajoz 4 de abril.* Ayer se presentaron en los cerros de la Picuriña a distancia de media legua de esta plaza, como unos 400 franceses de los de caballería que estan en Talavera la Real (...) Salieron los esforzados vecinos de ella (Badajoz) en número de 400 escopeteros, comandados por el presbítero D. Juan Tobar, y guardando un orden y disciplina como si fuesen tropas disciplinadas, y sostenidos por 200 soldados de caballería, avanzaron al enemigo haciéndole fuego<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> Véase al respecto Antonio MOLINER PRADA, “Popular resistance in Catalonia: somatenes and migueletes in the French War”, *Revista HMiC* 1 (2003), p. 35-56.

<sup>24</sup> DG, n.º 97, 8-IX-1808, sin paginar (p. 1). Más referencias a los somatenes, migueletes o miqueletes en DPMA, n.º 15, 29-VI-1808, p. 59. CPLS, n.º 23, 17-VIII-1808, p. 175. SP, n.º 3, 15-IX-1808, p. 56. GG, n.º 25, 8-V-1809, p. 433. EOPME, n.º 1, 1-VII-1809, p. 55. GGME, n.º 54, 15-V-1810, p. 394. DMA, n.º 251, 7-IX-1810, p. 1007. GR, n.º 105, 8-XII-1810, p. 986. GCAR, n.º 365, 16-VIII-1811, sin paginar (p. 3). GR, n.º 130, 10-X-1811, p. 1093-1095 y 1098. ES, n.º 6, 19-IX-1811, p. 97. GPR, n.º 90, 29-II-1812, p. 610. EC, n.º 31, 31-VIII-1813, p. 5. CG, n.º 37, 7-X-1814, p. 145. ETTCM, n.º 52, 1814, p. 213-214.

<sup>25</sup> GG, n.º 21, 24-IV-1809, p. 392. Otras menciones a los “escopeteros” en DPMA, n.º 59, 12-VIII-1808, p. 239. GME, n.º 116, 22-X-1808, p. 806. CJ, n.º 146, 21-I-1810, p. 44. DMA, n.º 113, 25-IV-1810, p. 455. GR, n.º 18, 27-IV-1810, p. 141. EE, n.º 10, 30-I-1811, p. 273. GR, n.º 132, 14-X-1811, p. 1110. DP, n.º 67, 11-XI-1811, p. 283. DM, n.º 183, 2-VII-1813, p. 7. EPGNR, n.º 22, 6-II-1814, p. 179. EPGNR, n.º 39, 23-II-1814, p. 386-387. ECEC, n.º 146, 27-IX-1814, p. 929.

Coincidiendo con la guerra de la Independencia comenzaron en algunas de las colonias españolas en América, y muy particularmente en Nueva España, los primeros movimientos independentistas. En Méjico las autoridades virreinales se encargaron de reducir y disolver a los insurgentes mandados por “El Cura Hidalgo”, Ignacio Allende, Ignacio López o José María Morelos, desplegando tropas regulares, pero también sirviéndose de la decisiva intervención de voluntarios “escopeteros”, abundando sus apariciones en la prensa oficial de aquellos lares<sup>26</sup>. A partir de 1813, cuando los franceses abandonaron paulatina pero definitivamente muchas zonas de la península, y aunque para aquellos territorios dicha retirada significó el final de la guerra, los caminos seguían siendo muy peligrosos por la presencia de bandidos y de grupos armados de dudosas intenciones. Para remediar el problema el Consejo de Regencia autorizó el alistamiento de voluntarios, muchos de ellos “escopeteros” provenientes del medio rural<sup>27</sup>. Otros “escopeteros”, incluso, se ofrecían como guardaespaldas para escoltar a los arriesgados viajeros que quisieran o tuvieran que transitar por tan peligrosas vías<sup>28</sup>. Con la vuelta de Fernando VII a España en 1814 múltiples ciudades celebraron tan magna y deseada nueva. En algunos de aquellos festejos estuvieron presentes grupos de “escopeteros”, como símbolo del pueblo en armas que había defendido a ultranza los derechos del Borbón frente a los del intruso José I<sup>29</sup>.

Una manera primigenia menos común de referirse a los que se opusieron a los franceses sin pertenecer a los ejércitos regulares fue usando el término “urbanos”, que se aplicaba a los civiles que luchaban contra los invasores en sus ciudades o municipios de origen o de residencia.

La Junta Suprema y Gubernativa del reino, y teniendo presente que el gran número de tropas que han levantado y levantan todavía las provincias basta para proporcionar á Madrid, sin que hagan falta en los ejércitos, la corta guarnición que necesita para atender á las fatigas y servicio

<sup>26</sup> Algunas referencias a los “escopeteros” americanos leales a la autoridad virreinal en GEGME, nº 153, 17-XII-1810, p. 1054. GGME, nº 32, 12-III-1811, p. 213. GGME, nº 68, 11-VI-1811, p. 511. GGME, nº 128, 19-X-1811, p. 974-975. GGME, nº 252, 27-VI-1812, p. 682. GGME, nº 350, 26-I-1813, p. 91-92. Una mención a “escopeteros indios” leales a la metrópoli en GGME, nº 622, 1-IX-1814, p. 981. Una referencia a un grupo de “escopeteros” rebelde y contario, por lo tanto, al gobierno virreinal en GGME, nº 434, 31-VII-1813, p. 770.

<sup>27</sup> Algunos ejemplos a este respecto en EPGNR, nº 289, 16-VII-1813, p. 3312. DS, nº 149, 29-XII-1813, p. 598. CPEPP, nº 4, 1814, p. 119.

<sup>28</sup> DM, nº 223, 10-VIII-1813, p. 184.

<sup>29</sup> DMA, nº 116, 20-IV-1814, p. 448. SDCGS, sin numerar, 26-V-1814, p. 186. AMM, nº 66, 6-VI-1814, p. 539.

ordinario de la plaza, ha tenido á bien mandar que por ahora se suspenda toda providencia relativa al alistamiento y formación de los 6 regimientos de urbanos decretados por esta Junta de Armamento<sup>30</sup>.

Durante la ocupación napoleónica muchos eclesiásticos colaboraron con, o se unieron a las guerrillas. Uno de ellos, el carmelita fray Manuel Traggia de Santo Tomás, redactó un “reglamento de las Partidas de Cruzada” para dar cobertura legal e ideológica a tan singulares combatientes<sup>31</sup>. No en vano la participación directa en una guerra por parte de los religiosos estaba prohibida por el derecho canónico, de ahí que resultara necesaria al menos una justificación por escrito y un modo de proceder. Las “partidas de Cruzada” eran aquellas guerrillas íntegramente compuestas o lideradas por un regular o secular, siendo la del “Cura Merino” el mejor ejemplo al respecto. Los cruzados tuvieron también su impacto periodístico, aunque no fue demasiado amplio, al menos bajo aquella exacta denominación. Las nuevas protagonizadas por sacerdotes y frailes partidarios, sin embargo, abundaron.

En Badajoz se ha formado una especie de Cruzada (destinada como en tiempos de nuestros mayores á perseguir á los infieles, y sacrilegos enemigos de nuestra Santa Religión) con escapulario blanco, y cruz roxa, cuyo número pasa de 3 mil infantes y 800 caballos. Han pedido al señor Cuesta que los destine en el ejército. También se han levantado tres divisiones de Eclesiásticos Seculares y Regulares y paisanos. (Las manos consagradas para ofrecer el incruento sacrificio no deben tampoco estar ociosas quando peligran la Religión y la Patria.) Una de ellas ha venido ya á manos con el enemigo<sup>32</sup>.

30 GME, nº 28, 8-III-1809, p. 189. Más presencia de los “urbanos” en DMA, nº 116, 6-XII-1808, p. 460. GR, nº 49, 31-VII-1810, p. 451. EC, nº 32, 4-III-1811, p. 168. DMA, nº 161, 10-VI-1811, p. 640. ERG, nº 245, 14-II-1812, p. 955. TM, nº 93, 23-V-1813, p. 371. MG, nº 22, 9-VI-1814, sin paginar (p. 1). Dos referencias a la creación de cuerpos de “urbanos” en Nueva España en GR, nº 67, 21-V-1811, p. 533. ERG, nº 233, 2-II-1812, p. 907.

31 Sobre el reglamento de Traggia y las “partidas de Cruzada” véase Pedro PASCUAL MARTÍNEZ, *Curas y frailes guerrilleros en la Guerra de la Independencia*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2000.

32 CEM, sin numerar, 10-V-1809, sin paginar (p. 1). Más referencias a las “partidas de cruzadas”, a las “quadrillas de cruzados”, al “cuerpo militar de cruzada” y a los “cruzados” en CT, nº 46, 15-VI-1809, p. 361-363. GME, nº 113, 16-IX-1809, p. 852. DMA, nº 118, 30-IV-1810, p. 473-474. DMC, sin numerar, 18-VII-1810, sin paginar (p. 3). GR, nº 32, 7-III-1811, p. 248. EC, nº 6, 6-VI-1811, sin paginar (p. 7). EC, nº 14, 14-X-1811, sin paginar (p. 2-4).

Desde 1810 los periódicos patrióticos usaron nuevas fórmulas para referirse a unas guerrillas cada vez más numerosas y mejor organizadas. Así, empezó a utilizarse el sustantivo “empecinados” para nombrar genéricamente a todos los guerrilleros. Hasta aquel momento el verbo “empecinarse” significaba “llenarse de barro”<sup>33</sup>. “Empecinado” era también el topónimo que se aplicaba a todo natural de Castrillo de Duero (Valladolid). Pero las hazañas protagonizadas por el guerrillero vallisoletano Juan Martín Díez, “El Empecinado”, hicieron que aquella palabra cambiase radicalmente de significado.

Segun noticias de Castropol, iba rayando en el Principado una aurora brillante; y ya habia por todas partes muchos *empecinados* que hostigaban á los vándalos. Lo cierto es, que los valientes Partidarios de Asturias han tenido diversos encuentros, en que han degollado al pie de 300 franceses, y que han vuelto escarmentados al punto de su salida quantas veces han sido enviados en busca de los *brigands*<sup>34</sup>.

El éxito de la voz “empecinados” no se circunscribió únicamente a España, pues atravesó el Atlántico, nombrando así a aquellos leales a la corona que, en el Virreinato del Río de La Plata, se opusieron a los revolucionarios bonaerenses favorables a independizarse de la metrópoli<sup>35</sup>.

De 1810 en adelante se utilizó también el concepto “cuerpo franco” para denominar a las guerrillas, aunque sin el éxito ni la difusión de los términos anteriormente mencionados. En el otoño de 1812, haciendo referencia al asedio al castillo de Burgos liderado por Lord Wellington, que estuvo al mando de un ejército aliado anglo-hispano-portugués con una nutrida presencia guerrillera, el *Diario de Palma* publicó lo siguiente:

Varios cuerpos francos, entre ellos el del difunto Marquinez, mandado en el día por Don Cayetano de la Puente,

<sup>33</sup> La RAE recogió por primera vez el verbo pronominal “empecinarse” con el significado de “obstinarse, aferrarse y encapricharse” en el *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Calpe, 1925, p. 475.

<sup>34</sup> DMA, nº 238, 25-VIII-1810, p. 949. Más referencias a los “empecinados” en DMA, nº 240, 27-VIII-1810, p. 957. DMA, nº 338, 3-X-1810, p. 1356. ECG, nº 3, 1811, p. 47. PGJSM, sin numerar, 1811, sin paginar (p. 2). GR, nº 148, 12-XI-1811, p. 1235. EE, nº 21, 30-XII-1811, p. 169-170. EC, nº 6, 6-II-1812, sin paginar (p. 4). EPGNR, nº 72, 11-XII-1812, p. 577. AE, nº 146, 4-II-1813, sin paginar (p. 14). DP, nº 171, 20-II-1813, p. 702. DM, nº 179, 28-VI-1813, p. 718. EDC, nº 66, 5-X-1813, p. 290. DJV, nº 77, 1-IV-1814, p. 339. DBAL, nº 11, 11-XI-1814, p. 2. Un ejemplo del término “contra-empecinados”, usado por los patriotas para nombrar a las columnas volantes francesas destinadas a la caza de guerrilleros en GR, nº 54, 23-IV-1811, p. 419.

<sup>35</sup> Véase Pablo FERREIRA, “La guerra de independencia española, los ‘empecinados’ y el Montevideo leal, 1808-1814”, *Pasado Abierto* 4 (2016), p. 41-60.

el de Saornil, el de Merino, el de Padilla, el de Don Tomas Príncipe, el de Salazar, y otros operan á las inmediaciones del ejército según la dirección que se les da<sup>36</sup>.

Otro vocablo usado para denominar a las guerrillas, y más concretamente a las que surgieron en Navarra, primero bajo el mando de Francisco Javier Mina y después de su tío, Francisco Espoz y Mina, fue el de “corso terrestre”. Dicha palabra era una variación del nombre “corso”, con el que se denominaban las campañas llevadas a cabo por los buques de una nación que, con licencia de su gobierno, se dedicaban a perseguir a los piratas o a las naves enemigas.

Según aviso de la junta superior de Soria publicado de orden de nuestro comandante general D. Luis Alexandro de Bassecourt, se hallan en camino para esta ciudad 229 prisioneros franceses hechos por el comandante del corso terrestre de Navarra (*Espoz*)<sup>37</sup>.

Con el paso de los años las “partidas” se convirtieron primero en “regimientos” de caballería y “batallones” de infantería, y después en “divisiones”, reduciéndose notablemente las distancias entre los combatientes regulares e irregulares. De hecho llegaron a ser divisiones las partidas encabezadas por Mariano Renovales –brigadier desde 1808–, Juan Díaz Porlier “El Marquesito” –brigadier desde 1809–, Juan Martín “El Empecinado” –brigadier desde 1810–, Pablo Morillo y Francisco Espoz y Mina –brigadieres desde 1811–, Julián Sánchez “El Charro” y Jerónimo Merino “El Cura Merino” –brigadieres desde 1812– y Francisco de Longa –brigadier desde 1813–. Esta fulgurante evolución hizo que las guerrillas más numerosas terminasen colaborando con los ejércitos regulares, desempeñando funciones propias de las tropas ligeras, tales como reco-

36 DP, nº 55, 30-X-1812, p. 242. Más referencias a los “cuerpos francos” o a algún “cuerpo franco” en DMA, nº 233, 20-VIII-1810, p. 932. GS, nº 2, 5-IX-1812, p. 12. GCAR, nº 11, 13-XII-1812, p. GGME, nº 356, 4-II-1813, p. 144. GGME, nº 367, 2-III-1813, p. 234. EC, nº 30, 14-II-1814, p. 239. EC, nº 38, 22-II-1814, p. 297. Una vez terminado el conflicto se publicaron varias órdenes y decretos expedidos por el Ministerio de la Guerra, con el fin de organizar la reconversión de los “cuerpos francos” y el destino de sus líderes. Estas órdenes y decretos se basaban en el último de los reglamentos aprobados por el gobierno patriótico para dar cobertura legal a las guerrillas. Algunos ejemplos a este respecto en ME, nº 37, 8-VII-1814, p. 310-311. ECG, nº 10, 14-VII-1814, p. 122-124. ME, nº 83, 31-VIII-1814, p. 245-247. EPGNR, nº 94, 2-IX-1814, p. 770. EPGNR, nº 95, 3-IX-1814, p. 775-778. MG, nº 110, 5-IX-1814, sin paginar (p. 1-2). AMM, sin numerar, 18-IX-1814, p. 73-74. DMA, nº 231, 7-X-1814, p. 1158.

37 GR, nº 72, 25-IX-1810, p. 711. Más referencias al “corso terrestre” en GR, nº 16, 5-II-1811, p. 129. GR, nº 62, 11-V-1811, p. 493. GGME, nº 89, 27-VII-1811, p. 660.

nocimiento, exploración, interceptación de correos, interrupción de las líneas de suministros y persecución del enemigo.

*Coruña. 29 de junio.* = Acaba de llegar aquí un testigo ocular con la noticia de la brillantísima, aunque costosa acción que en los campos de Arlaban ha tenido entre el 5 y el 6 del corriente el superior á todo elogio Espoz y Mina (...) En ella tuvieron la inmortal gloria de sacrificarse por la patria 500 héroes navarros; pero también dexaron tendidos en el campo cerca de 800 franceses, quedando además 1500 prisioneros y un riquísimo convoy en manos de la invicta división de Espoz y Mina<sup>38</sup>.

Los franceses y los afrancesados, en sus propios medios de propaganda, solían denominar a los soldados regulares españoles “insurgentes” y a los guerrilleros “*brigands*” (bandidos), hasta crear el vocablo “brigante”<sup>39</sup>. Los periódicos patrióticos, frente a este intento denigratorio por parte del enemigo, o bien rechazaban y despreciaban el que los partidarios fuesen tildados de “brigantes”, o bien se enorgullecían de dicho tratamiento, negando su carga despectiva para dejar en evidencia la campaña difamatoria de los invasores y ensalzar el éxito de aquel tipo de guerra irregular. Y es que, en definitiva, los patriotas no solo usaban toda clase de términos para elogiar a los guerrilleros, sino que hasta aprovechaban los ofensivos calificativos utilizados por el enemigo para mofarse de ellos.

Extracto de Gacetas *intrusas*. (...) Etelo pues que atraviesa por Madrid el trashumante *Pepe*; planta 4 gacetas á los madrileños (...) La de 4 de noviembre comienza con 18 renglones chuscos de ida de ingleses (...) Art. de Madrid del 3. Aquí se desata *Pepe* y dice que los *brigands* hemos tenido el cuidado de ocultar al pueblo el estado y progresos de los franceses en Rusia. Gran patraña! Tío *Pepe*<sup>40</sup>.

<sup>38</sup> EC, nº 18-VII-1812, p. 5.

<sup>39</sup> En español existe un término parecido que es “bergante”. La RAE sí recogió una vez el término “brigante”: “Bandolero vergante. Dictado aplicado por los franceses a los guerrilleros españoles de la guerra de la Independencia”. *Diccionario histórico de la Lengua Española*, Madrid: Espasa-Calpe, 1936, p. 359.

<sup>40</sup> EC, nº 27, 27-XI-1812, p. 3. Más referencias a los “brigantes”, “*brigands*” y “vergantes” en DMA, nº 334, 29-XI-1809, p. 1336. GGME, nº 10, 23-I-1810, p. 72. GPB, nº 11, 20-IX-1811, p. 87-88. EC, nº 6, 6-II-1812, sin paginar (p. 4). EC, nº 5, 5-IV-1812, p. 7. EC, nº 9, 9-IV-1812, p. 5. DP, nº 107, 16-IV-1812, p. 462-463. DMA, nº 159, 1-VI-1812, p. 624. DP, nº 255, 17-V-1813, p. 1054.

Términos utilizados por la prensa periódica de la guerra de la Independencia (patriótica y afrancesada) para referirse a las guerrillas y a los guerrilleros

Bandidos. Bandoleros. Bergantes (también vergantes). *Brigands* (en español brigantes). Compañía de guerrilla. Corso terrestre. Cruzados. Cuerpo militar de cruzada. Cuerpos francos. Empecinados. Escopeteros. Grupos de paisanos. Guerrillas enemigas. Guerrillas. Guerrilleros. Migueletes (también miqueletes). Milicia de nueva especie. Paisanos (también paysanos). Paisanos armados. Partidarios. Partidas de cruzada. Partidas de guerrilla. Partidas. Quadrillas de cruzados. Quadrillas. Salteadores. Somatenes. Urbanos.

## LOS LÍDERES GUERRILLEROS: DE JEFES A GENERALES

Pasando a analizar la presencia y evolución periodística de los más relevantes jefes guerrilleros, aquí se estudian solo los casos de aquellos que alcanzaron al menos el generalato, que ya han sido mencionados en el epígrafe anterior.

De un pequeño pueblo muy cerca de Pamplona surgió Francisco Espoz Ilundain (Idocin, Navarra, 1781 – Barcelona 1836), más conocido como Francisco Espoz y Mina<sup>41</sup>. Espoz y Mina pasó de ser un simple campesino a convertirse en un líder celeberrimo, en parte gracias a su talento para practicar la guerra irregular y en parte por su presencia masiva en la prensa. Aunque sus primeras apariciones periodísticas no se verificaron hasta bien entrado 1810, la opinión pública sí llegó a tiempo de saber que el “comandante de las partidas patrióticas de Navarra” fue ascendido a coronel por el Consejo de Regencia al mismo tiempo que otro no menos afamado partidario, llamado Juan Martín Díez<sup>42</sup>. Las dotes de mando de Espoz y Mina le permitieron unificar todos los cuerpos francos de Navarra, hasta el punto de que en 1811 su nutrida partida se convirtió en una división del VII Ejército Español. Este ejército, con cuartel general en Potes (Cantabria), comandado por el militar de carrera Gabriel de Mendizábal (Vergara, Guipuzcoa, 1765 – Madrid 1838), estuvo íntegramente compuesto por guerrillas, organizadas en divisiones<sup>43</sup>. A partir de 1811 “el intrépido caudillo D. Francisco Espoz y Mina”<sup>44</sup> protagonizó cientos de noticias reproducidas por toda clase de periódicos españoles, europeos y americanos. Su fama fue tal, que a finales de aquel año se representó en Cádiz una obra de teatro con él como protagonis-

41 Francisco Espoz era el tío de otro guerrillero, llamado Francisco Javier Mina. Cuando este último fue herido y hecho prisionero por los franceses, en marzo de 1810, su tío heredó su partida y tomó su apellido para que el eco de los éxitos logrados hasta aquel momento no se perdiese.

42 GR, nº 72, 25-IX-1810, p. 713.

43 Véase Arsenio GARCÍA FUERTES, *Los Granaderos de Castilla y el séptimo ejército español: Génesis y victoria de una nación en armas*, Madrid: Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, 2009.

44 GR, nº 82, 20-VI-1811, p. 643.

ta<sup>45</sup>. Ya en 1812 el “célebre”<sup>46</sup>, “invencible”<sup>47</sup> e “incomparable”<sup>48</sup> guerrillero, primero con el rango de “general”<sup>49</sup> y después como “Mariscal de Campo”<sup>50</sup>, logró al frente de su “invicta división”<sup>51</sup> una hazaña tan reseñable, imposible de lograr pocos años antes, como la captura de una guarnición francesa.

Esposz y Mina ha cogido la guarnicion enemiga de Huesca, y al conducirla á Navarra, se encontró el 11 del corriente junto à Lumber con 3000 franceses, los que fueron desbaratados completamente con pérdida de 1500 hombres entre muertos y prisioneros<sup>52</sup>.

A mediados de 1813, tras liberar Zaragoza, Esposz y Mina participó en el asedio aliado a Pamplona, la capital de su región natal, de la que había surgido y en la que se había curtido como guerrillero<sup>53</sup>.

Otro de los jefes más carismáticos y famosos de todos fue el también campesino Juan Martín Díez, más conocido como “El Empecinado” (Castrillo de Duero, Valladolid, 1775 – Roa de Duero, Burgos, 1825). Este apodo, como se vio anteriormente, terminó utilizándose para nombrar genéricamente a los practicantes de la guerra de guerrillas. Juan Martín fue, posiblemente, el líder guerrillero que alcanzó un impacto propagandístico mayor, no solo gracias a la prensa, sino también a la aparición de muchos grabados y algunos retratos dedicados a su persona, junto a numerosos poemas, cuatro obras de teatro y dos biografías, una de ellas publicada en Ciudad de Méjico en 1811 y la otra en Madrid en 1814<sup>54</sup>.

*Badajoz, 25 de abril (...)* Entre Olmedo y Tinosillos las cuadrillas de escopeteros mandadas por el empecinado, cogieron 83 oficiales franceses que iban con 8 coches y quatro carros, los quales pasaban al ejército del Empera-

45 DMC, sin numerar, 7-XII-1811, sin paginar (p. 4). DMC, sin numerar, 9-XII-1811, sin paginar (p. 4).

46 EC, nº 11, 11-VI-1812, p. 5.

47 EC, nº 14, 14-VIII-1812, p. 7.

48 EC, nº 16, 16-VI-1812, p. 4.

49 EC, nº 13, 13-V-1812, p. 7.

50 DMA, nº 286, 18-XI-1812, p. 1315.

51 EC, nº 18, 18-VII-1812, p. 5.

52 DMA, nº 80, 20-III-1812, p. 319-320.

53 ERG, nº 764, 18-VII-1813, p. 3103. EPS, sin numerar, 25-VII-1813, sin paginar (p. 4). EC, nº 30, 30-VII-1813, p. 6. DP, nº 335, 7-VIII-1813, p. 1481. ERG, nº 811, 3-IX-1813, p. 3304. DME, nº 352, 17-IX-1813, p. 1249.

54 Véase Alberto AUSÍN CIRUELOS, “Creando un héroe: el Empecinado y su propaganda durante la guerra de la Independencia”, *Revista Universitaria de Historia Militar* 5/9 (2016), p. 134-152.

dor, atacado por el Austria. Dichas cuadrillas interceptaron 50 carretas que pasaban a Francia cargadas de lana, las cuales vió el mismo sugeto<sup>55</sup>.

Así pues, en 1809 Juan Martín lideraba un grupo de “escopeteros”, sin figurar en los papeles con un rango militar concreto<sup>56</sup>. Un año más tarde, siendo ya coronel y “comandante de guerrillas”, y a pesar de contar con varios oficiales a su mando y con tropas de caballería e infantería, seguía sirviéndose de “escopeteros del país” para atacar al enemigo cuando este realizaba exacciones de trigo en la provincia de Guadalajara<sup>57</sup>. Si “El Empecinado” resultó ser un personaje sumamente atractivo para la prensa por su gran movilidad geográfica, por su indudable carisma, por su reconocible imagen y por sus humildes orígenes, tanta fama se la debió también, en parte, al apoyo recibido por la Junta de Guadalajara y por el periódico oficial de dicha junta, la *Gazeta de Guadalajara*<sup>58</sup>. En algunas cabeceras de 1811 los guerrilleros del ya brigadier Juan Martín pasaron a ser “tropas”, por lo que un lector poco avezado, que no conociera previamente al cabecilla vallisoletano, podría haber pensado que noticias así hacían referencia a un militar de carrera y a soldados regulares<sup>59</sup>. En otras publicaciones, sin embargo, las referencias al “Empecinado” siguieron contando con elementos suficientes como para recordar que aquel ídolo de carne y hueso, pero también de papel, era uno de los máximos exponentes de la guerrilla, pues lideraba una cada vez más nutrida “partida”<sup>60</sup>. A mediados de 1812, cuando Wellington liberó Madrid tras derrotar a los franceses en Arapiles (Salamanca), Juan Martín entró en la ciudad formando parte de la comitiva del lord irlandés. El guerrillero se convirtió entonces en uno de los personajes más aclamados por los periódicos patrióticos. Aquel interés aumentó cuando Wellington expulsó definitivamente a los invasores de la capital de España en la primavera de 1813, entrando nuevamente en compañía del “Empecinado”, considerado ya un “héroe de nuestra revolución”<sup>61</sup>.

55 DMC, nº 127, 7-V-1809, p. 607-608.

56 Por aquel entonces “El Empecinado” era capitán de caballería y con el uniforme correspondiente se hizo retratar por Francisco de Goya, posiblemente en abril de 1809. Wifredo RINCÓN GARCÍA, “Imagen de los guerrilleros que lucharon en la provincia de Burgos durante la guerra de la Independencia” en *Burgos en el camino de la invasión francesa*, Catálogo de la Exposición, Burgos: Instituto Municipal de Cultura y Turismo, 2008, p. 46-47.

57 GR, nº 18, 27-IV-1810, p. 141.

58 Esta colaboración duró hasta que el guerrillero y la Junta entraron en conflicto, pues el primero fue llamado a Valencia y la segunda vio con malos ojos que su principal valedor militar abandonase la Alcarria. En aquel preciso momento (mayo-junio de 1811) la gaceta pasó de alabar a criticar al “Empecinado”. Alberto AUSÍN CIRUELOS, “Creando un héroe...”, *op. cit.*, p. 142-143.

59 GR, nº 12, 26-I-1811, p. 96.

60 EC, nº 20, 20-IV-1811, p. 8.

61 DM, nº 152, 1-VI-1813, p. 610. Otras referencias a la presencia de Juan Martín en el Madrid

Otro jefe muy destacado fue Mariano Renovales (Arcentales, Vizcaya, 1774 – La Habana, Cuba, 1820). Siendo muy joven Renovales emigró a Buenos Aires, entrando en el ejército colonial en 1793, enfrentándose en 1806 a los ingleses que trataron de conquistar el Virreinato del Río de la Plata. Un año después volvió a su patria, desplazándose a Zaragoza en 1808, con el fin de colaborar en la lucha de la ciudad contra los franceses. Así, fue testigo y protagonista de los dos asedios a la capital maña. Durante el segundo sitio ascendió a brigadier y, aunque fue hecho prisionero, logró fugarse antes de atravesar los Pirineos. A principios de 1809 Renovales figuró en el periódico oficial de la Junta Central, encabezando “valientes compañías de paisanos”<sup>62</sup>. Pero sus primeras acciones relevantes como partidario se desarrollaron en tierras aragonesas y navarras, más concretamente en los valles de Ansó y del Roncal<sup>63</sup>. En este último lugar el guerrillero se enfrentó a un célebre afrancesado, Luis Antonio des Balbes, I duque de Mahón-Crillon<sup>64</sup>. A pesar de los improbables esfuerzos patrióticos, finalmente los invasores penetraron en Navarra.

Lograron los franceses entrar en el valle del Roncal, bien que á costa de mucha pérdida: el valle hubo de capitular, y Renovales se retiró llevándose los mozos y todas las armas. No tardará en escarmentar por otro punto á los satélites del usurpador, cuyo número hacen disminuir diariamente los intrépidos Perena, Bustamante, Sanchez y el Empezinado, que siguen distinguiéndose<sup>65</sup>.

La fama de Renovales aumentó a lo largo de 1810 y 1811, extendiéndose por España, Méjico y Cuba<sup>66</sup>. De hecho en La Habana se realizó una colecta con objeto de financiar a la partida del brigadier vizcaíno. La cuestación fue organizada por un paisano del guerrillero, comerciante residente en la isla caribeña, llamado Juan José de Zangroniz<sup>67</sup>. Con el discurrir del conflicto Renovales se desplazó a Galicia y desde allí colaboró con el comodoro galés Robert Mends, participando en operaciones anfibias en Asturias, Cantabria y el País Vasco<sup>68</sup>. Teniendo en cuenta su flexibilidad táctica y su experiencia en

---

liberado del final de la guerra en DM, nº 175, 24-VI-1813, p. 712. EC, nº 2, 2-VII-1813, p. 8. EC, nº 11, 11-VII-1813, p. 7-8. EC, nº 25, 25-VII-1813, p. 6. DM, nº 252, 9-IX-1813, p. 319.

62 SGG, nº 6, 3-II-1809, p. 96. GG, nº 2, 1-VIII-1809, p. 12.

63 GECAR, nº 62, 18-IX-1809, sin paginar (p. 1). DMA, nº 277, 3-X-1809, p. 1105.

64 DMA, nº 238, 25-VIII-1809, p. 953-956. DMA, nº 239, 26-VIII-1809, p. 957-959.

65 DMC, sin numerar, 10-X-1809, sin paginar (p. 4).

66 SP, nº 33, 22-XI-1810, p. 23. EC, nº 51, 24-XI-1810, p. 248.

67 DH, nº 135, 13-I-1813, p. 2.

68 GR, nº 3, 3-I-1811, p. 17. GR, nº 4, 11-I-1811, p. 31-32. DMC, sin numerar, 5-II-1811, sin paginar (p. 4). DMA, nº 40, 9-II-1811, p. 158-159. GR, nº 21, 26-II-1811, p. 168. DMC, sin numerar, 5-III-1811, sin paginar (p. 4).

combate, además de la zona por la que operaba, no es de extrañar que Renovales terminase perteneciendo al VII Ejército Español de Mendizábal, figurando en la prensa como “el bizarro mariscal de campo (...) segundo de aquel general, y comandante de la caballería de dicho séptimo ejército”<sup>69</sup>. En 1812 la opinión pública supo que Renovales continuaba luchando intensamente, moviéndose por numerosas zonas al norte de la Cordillera Cantábrica. Este avance tuvo lugar, en parte, gracias a la campaña de Rusia. Aquella epopeya, a la postre desastrosa, obligó a Napoleón a destinar importantes contingentes de tropas veteranas que abandonaron España intentando conquistar Moscú<sup>70</sup>. Entrado 1813 Renovales fue herido y capturado por los franceses, que lo llevaron a un campo de prisioneros ubicado en Normandía<sup>71</sup>. Pero en 1814 el guerrillero escapó, como ya hiciera años atrás tras el segundo sitio de Zaragoza, atravesando el Canal de la Mancha y llegando a Londres tras pasar por Portsmouth<sup>72</sup>.

Jerónimo Merino Cob (Villoviado, Burgos, 1769 – Alençon, Francia, 1844), apodado “El Cura Merino” porque al comenzar el conflicto era el párroco de su pueblo natal, fue el más famoso y laureado de entre los miles de religiosos que se incorporaron a las guerrillas para luchar directamente contra los franceses. Merino gozó de una notable repercusión mediática durante la guerra y, al igual que en el caso del “Empecinado”, contó con la estrecha colaboración de una publicación patriótica, la semanal *Gazeta de la Provincia de Burgos*<sup>73</sup>. Pero la presencia del sacerdote en los periódicos se verificó mucho antes, al menos desde finales de 1809<sup>74</sup>. Ya en 1810 el “esforzado”<sup>75</sup> y “valiente”<sup>76</sup> cura lideraba una “partida” muy activa, sobre todo en la provincia de Soria<sup>77</sup>. Tal y como sucedió con muchos de sus conmitones, Merino alcanzó una celebridad más que reseñable a partir de 1811, cuando su partida se convirtió en una división del VII Ejército Español, haciéndose sus ataques cada vez más audaces y cuando, como se ha indicado, el clérigo se convirtió en el héroe particular de la primera publicación periódica burgalesa.

69 DP, nº 115, 29-XII-1811, p. 495.

70 EC, nº 23, 23-VIII-1812, p. 6.

71 EC, nº 16, 16-IV-1813, p. 7. EC, nº 9, 9-VII-1813, p. 5. ERG, nº 692, 7-V-1813, p. 2789.

72 EB, nº 32, 19-III-1814, p. 260. EC, nº 66, 22-III-1814, p. 527.

73 Alberto AUSÍN CIRUELOS, “Resistencia, periodismo y propaganda durante la guerra de la Independencia: la *Gazeta de la Provincia de Burgos* (1811-1813)”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* 22 (2016), p. 276-278.

74 Véase Alberto AUSÍN CIRUELOS, “Guerrilla y periodismo durante la guerra de la Independencia (1808-1814): la propaganda sobre el cura Merino”, *Historia Contemporánea* 54 (2017), p. 179-205.

75 DMC, sin numerar, 20-VII-1810, sin paginar (p. 4).

76 DMC, sin numerar, 28-X-1810, sin paginar (p. 3).

77 GR, nº 80, 11-X-1810, p. 779.

En el día 15, hallandose los regimientos de infantería, y caballería en Arcos se alargó el brabo Coronel Don Gerónimo Merino con 12 hombres de á caballo hasta la misma entrada de Burgos donde apresó 227 carneros y 16 bueyes sin que insultados á un tiro de fusil osasen los franceses recobrar la presa. Este denodado exemplo del Gefe encendió el animo de sus Soldados, y aprovechando aquel tan bella coyuntura atacó nuevamente al enemigo en Rubéna, teatro que otras veces ha sido de las glorias de este intrépido Coronel<sup>78</sup>.

El cura también figuró en diversos ejemplares de algunas cabeceras de ultramar, por ejemplo en la *Gazeta de Montevideo* y sobre todo en la *Gazeta del Gobierno de México*<sup>79</sup>.

Francisco de Longa (Mallavia, Vizcaya, 1783 – Valencia 1831) comenzó su andadura mediática en 1810, cuando la opinión pública supo que era el jefe de la “partida” llamada la de “la Puebla de Arganzón”<sup>80</sup>. En 1811 seguía siendo un “célebre partidario” cuyas fuerzas, incorporadas al VII Ejército de Mendizábal, no dejaban de aumentar<sup>81</sup>. Para 1812 la tropa de Longa era muy numerosa y contaba con una amplia experiencia de combate. Como contrapunto a aquella veteranía, al vizcaíno le sorprendió la creciente bisoñez de los soldados franceses, que caían con facilidad en los ataques por sorpresa de sus subordinados, tal y como reflejó una curiosa noticia, cruel y jocosa a partes iguales.

*Accion de Ameyugo.* El día 22 de octubre, estando yo en Potes, atacaron Avecia y Eguiluz á un convoy escoltado de 800 granaderos y 5 cañones; y el resultado fue ninguna pérdida nuestra, y 14 degollados suyos, entre ellos un capitán con 3 oficiales, y 21 franceses prisioneros: à estos últimos es imposible enjugarlos las lágrimas. Trato de remitirlos à esa: entre tanto que llegan búsqeles Vm. unas nodrizas que les den la teta; pues creo que el emperador los arrancó de los brazos de sus madres para remitirlos à España sin destetar. He estado por reñir á Avecia, porque

78 GEPB, nº 5, 12-VIII-1811, p. 36.

79 GMV, nº 6, 3-XII-1811, p. 59-60. Véase Alberto AUSÍN CIRUELOS, “Imagen y propaganda de los guerrilleros españoles en la *Gazeta del Gobierno de México* durante la guerra de la Independencia (1810-1814)”, *Aportes* 94 (2017), p. 24-26.

80 GR, nº 43, 10-VII-1810, p. 385.

81 EL, nº 63, 7-VII-1811, p. 3. Más noticias de 1811 con idéntico protagonista en DMA, nº 137, 17-IV-1811, p. 546. GGME, nº 85, 18-VII-1811, p. 631. EL, nº 69, 4-VIII-1811, p. 4. ES, nº 7, 26-IX-1811, p. 124. DMA, nº 346, 9-XII-1811, p. 1381.

sin haber llegado el día de la fiesta, se ha erigido en Hero-  
des de tantos inocentes. Francisco de Longa (*Honra de los  
Alaveses*)<sup>82</sup>.

En 1813 Longa alcanzó el generalato, en buena medida gracias a su participa-  
ción en la decisiva batalla de Vitoria, así como en la campaña de persecución  
posterior, pasando al norte de los Pirineos<sup>83</sup>.

Otro jefe más que logró altas cotas de éxito castrense y de fama mediática  
fue Juan Díaz Porlier. Porlier era un criollo de buena familia nacido en Carta-  
gena de Indias, marino militar profesional, veterano de la batalla de Trafalgar.  
Al estallar la guerra luchó en la aplastante derrota patriótica de Gamonal  
(Burgos), el 10 de noviembre de 1808. A partir de aquel momento el oficial  
regular fue dando paso al irregular. Porlier, ya guerrillero, se hacía llamar “El  
Marquesito” para hacer creer, falsamente, que era pariente de Pedro Caro y  
Sureda, el marqués de la Romana, sin duda el militar español más prestigioso  
del momento junto a Castaños. Con aquella estrategia pretendía atribuirse  
un lustre que al principio desde luego no tenía, para incitar a los españoles  
a que se uniesen a su guerrilla. Porlier figuró desde bien temprano en los pe-  
riódicos peninsulares y americanos. De hecho la opinión pública patriótica  
supo que operaba en Asturias con el rango de coronel, penetrando desde allí  
en el norte de Palencia, derrotando a los franceses aun siendo doblado en  
número<sup>84</sup>. Tiempo después, “El Marquesito” protagonizó una noticia escrita  
en portugués, en la que el redactor destacaba su juventud y buen hacer al  
frente de sus hombres.

*Badajoz 24 novembro.* Em data do 1.º Novembro commu-  
nica o Brigadeiro D. Joaó Dias Porlier ao Senhor Conde  
*Villanova da Barca* (...) que tinha feito grandes prezas de  
prata e effeitos dos Conventos supprimidos em *Castella*,  
que os inimigos conduziaô (...) e que á meia noite em  
hum dos dias antecedentes sorprendeo nas margens do rio  
Gradeges 500 cavallos inimigos, que poz em precipitada  
fuga (...) Este Joven Chefe, que terá apenas 21 annos de  
idade, e a sua tropa, que levada do valor do seu Comman-

82 EC, nº 16, 16-I-1812, sin paginar (p. 6-7).

83 LIE, nº 1 (sin fechar), p. 3 y 5-6. EE, sin numerar, VII-1813, p. 57. EC, nº 2, 2-VII-1813, p. 4. SLAM, sin numerar (suplemento al nº 56), del 4-VII-1813, sin paginar (p. 1). ERG, nº 758, 12-VII-1813, p. 3077. EC, nº 13, 13-VII-1813, p. 3-5. EPGNR, nº 289, 16-VII-1813, p. 3309. GV, nº 3, 20-VII-1813, p. 22. SDPC, sin numerar (suplemento al nº 2), 12-VIII-1813, sin paginar (p. 1). DS, nº 81, 22-X-1813, p. 328. DPS, nº 35, 21-XII-1813, p. 136.

84 GEME, nº 77, 26-VI-1809, p. 557-558.

dante arrostra os maiores perigos, merecem o apreço dos bons Hespanhoes<sup>85</sup>.

Porlier también terminó formando parte del VII Ejército, llevando a cabo acciones cada vez más espectaculares<sup>86</sup>. Desde 1813 sirvió en el V Ejército español, y como brigadier de una división del mismo, y más tarde de otra división del IV Ejército, siguió figurando en diversos papeles<sup>87</sup>. Sus triunfos hicieron que el guerrillero fuese nombrado mariscal de campo en 1814. Una vez finalizada la guerra, tras el golpe de estado de Fernando VII, Porlier intentó derrocar al monarca perjuro y absolutista. Pero su pronunciamiento en La Coruña en septiembre de 1815 fracasó, siendo ahorcado pocas semanas después de haber hecho pública una proclama con la que trataba de someter a la monarquía a las leyes recogidas por la Constitución de 1812. Una de las últimas noticias disponibles sobre “El Marquesito” hacía referencia, precisamente, a la Real Orden por la que se tenían que confiscar todos los ejemplares impresos y manuscritos de dicha proclama<sup>88</sup>.

Pablo Morillo fue otro militar profesional que decidió practicar la guerra de guerrillas tras distinguirse en el inesperado triunfo patriótico en Bailén, en donde llamó la atención del general Castaños, obteniendo además el rango de teniente. En 1809 ya operaba en el norte de la península como coronel de infantería<sup>89</sup>. Morillo, en realidad, sería un buen ejemplo de jefe de una guerrilla reglamentada y con cierto orden castrense, pues fue mandando unidades con las que se enfrentó a los franceses usando las tácticas propias de la infantería ligera, apoyando y apoyándose permanentemente en un ejército regular. Por este motivo abundaron en la prensa noticias protagonizadas por Morillo que no se diferenciaban demasiado de aquellas centradas en las tropas españolas de línea. Entrado 1810 luchó a las órdenes del marqués de La Romana, que había vuelto de Dinamarca<sup>90</sup>. Un año después ascendió a brigadier, poniéndose al frente de la columna volante del V Ejército<sup>91</sup>. En 1813 combatió en Vitoria, siendo nombrado mariscal de campo y penetrando después en Francia en persecución de las tropas napoleónicas<sup>92</sup>.

85 GL, nº 157, 1-XII-1809, sin paginar (p. 3). Esta información después fue dada a conocer en España por la GG, nº 55, 7-XII-1809, p. 524-525 y en América a través de la GCAR, nº 80, 19-I-1810, sin paginar (p. 4).

86 GR, nº 116, 7-IX-1811, p. 930. GR, nº 117, 10-IX-1811, p. 937-938. GGME, nº 138, 12-XI-1811, p. 1056. ERG, nº 229, 29-I-1812, p. 891. DMA, nº 70, 10-III-1812, p. 278. ERG, nº 294, 3-IV-1812, p. 1154. EC, nº 15, 15-VII-1812, p. 2-3. EC, nº 7, 7-X-1812, p. 5. GGME, nº 336, 26-XII-1812, p. 1355-1356.

87 EC, nº 22, 22-I-1813, p. 7. EC, nº 7, 7-V-1813, p. 6. EE, sin numerar, septiembre de 1813, parte II, p. 220. DJV, nº 6, 15-I-1814, p. 23. GGME, nº 513, 18-I-1814, p. 62. DM, nº 197, 16-VII-1814, p. 61.

88 ME, sin numerar, septiembre de 1815, p. 344-345.

89 GEG, sin numerar, 15-IV-1809, p. 354-355.

90 GER, nº 29, 22-V-1810, p. 243-244.

91 GR, nº 99, 30-VII-1811, p. 795.

92 EC, nº 29, 29-VII-1809, p. 5-6. DMA, nº 9, 10-I-1814, p. 39. DJV, nº 19, 27-I-1814, p. 74. DCGS, nº 64, 3-III-1814, p. 266.

En la provincia de Salamanca el más destacado guerrillero fue Julián Sánchez, apodado “El Charro”. Aquel territorio, que podría haber desempeñado un papel secundario, se convirtió en un importante teatro de operaciones por los intentos napoleónicos de conquistar Lisboa, finalmente infructuosos. Sánchez, veterano de la guerra de la Convención, era un jinete muy capacitado, de ahí que en 1809 figurase en la prensa como “capitan de lanceros”<sup>93</sup>. El jefe salmantino operó durante mucho tiempo en torno a Ciudad Rodrigo, combatiendo en “la raya”, la frontera entre España y Portugal.

De Ciudad Rodrigo con fecha de 14 de Abril se avisa de oficio al Marques de la Romana, que el Gefé de Guerrillas Don Julian Sanchez acometió a una partida de franceses que se hallaban en el Pueblo de Moralita y logró rendirla: Que en el termino de un mes havia ya depositado en aquella plaza 55 prisioneros y se acercarian à igual numero los muertos y heridos que les habia causado<sup>94</sup>.

En 1810 “El Charro” ascendió a coronel y continuó protagonizando noticias recogidas por la prensa patriótica<sup>95</sup>. A lo largo de 1811 hostigó a las tropas francesas del mariscal Masséna, a las que ya había incordiado durante la segunda mitad del año anterior, pero que ahora se retiraban desorganizadas, tras fracasar en su intento de tomar la capital portuguesa<sup>96</sup>. En 1812 participó en la batalla de Los Arapiles, que fue la que provocó la huida de José I al norte del Ebro y la liberación temporal de Madrid, siendo ascendido a brigadier<sup>97</sup>. “El Charro” también estuvo presente en la derrota francesa en Vitoria, persiguiendo al ejército galo hasta la frontera con Francia<sup>98</sup>.

#### LA GUERRILLA EN LA PRENSA AFRANCESADA

Los periódicos favorables a la monarquía de José I, con la *Gazeta de Madrid* y el *Diario de Madrid* a la cabeza, ofrecieron un retrato de las guerrillas y de sus líderes diametralmente opuesto al proporcionado por las publicaciones patrió-

93 DMA, nº 332, 27-11-1809, p. 1387-1389.

94 EEPM, nº 52, 20-V-1810, p. 296.

95 SGGME, nº 92, 24-VIII-1810, p. 685. GR, nº 4, 20-III-1810, p. 30. GR, nº 27, 18-V-1810, p. 223-224. GR, nº 40, 29-VI-1810, p. 351. EC, nº 30, 20-X-1810, p. 140. EC, nº 64, 20-XII-1810, p. 324.

96 GMPPC, nº 42, 15-I-1811, p. 322. EC, nº 26, 22-II-1811, p. 137. ES, nº 12, 31-X-1811, p. 215. DMA, nº 349, 12-XII-1811, p. 1392.

97 EME, sin numerar, 1812, p. 148. GGME, nº 285, 8-IX-1812, p. 949. EC, nº 19, 19-IX-1812, p. 4. GCAR, nº 11, 13-XII-1812, sin paginar (p. 5).

98 EC, nº 23, 23-VII-1813, p. 6. GGME, nº 453, 9-IX-1813, p. 941. DS, nº 72, 11-X-1813, p. 292. EDC, nº 120, 28-XI-1813, p. 528.

ticas. Para los redactores afrancesados las partidas eran grupos de “bandoleros”, “salteadores”, “bandidos”, “brigantes” y “*brigands*”, “cuadrillas” y “guerrillas” que sembraban el caos y la destrucción por doquier, impidiendo con su actitud que prosperasen las sabias políticas del nuevo rey, de pacíficas intenciones. Aquellos malhechores, cobardes y traicioneros, eran derrotados, dispersados o aniquilados cada vez que se enfrentaban a las brillantes tropas francesas. Analizando ya algunas noticias concretas, y desde un punto de vista cuantitativo, a veces se producía una paradoja, porque para incrementar el valor de los supuestos triunfos de las tropas al servicio de José I y de Napoleón, los papeles hacían referencia al gran número de miembros que conformaban las guerrillas, cuando en otras ocasiones solían destacar lo contrario; es decir, que las partidas eran pequeñas y su organización muy deficiente.

*Valladolid 4 de marzo.* Cinco mil bandidos de las quadrillas de Duran, de Amor, de Vasura, del Empecinado y de Montijo intentaron el día 13 de enero tomar á viva fuerza por dos puntos la plaza de Soria. Despues de varios ataques y de 200 cañonazos que se dispararon, se retiraron vergonzosamente con pérdida de 30 hombres muertos, y de unos 160 heridos. La guarnicion no tuvo mas que 8 hombres heridos<sup>99</sup>.

Incluso a finales de 1812 y principios de 1813, cuando en el norte de la península las principales guerrillas llevaban ya tiempo siendo divisiones, los papeles afrancesados seguían tildando a los partidarios de “brigantes”, como si su espectacular evolución no hubiese tenido lugar<sup>100</sup>. Para tratar de solucionar el problema del pueblo en armas la *Gazeta de Madrid* insertó una curiosa noticia, demostrando que los guerrilleros podían redimirse con facilidad, pasando a formar parte del ejército josefino sin repercusiones negativas.

*Madrid 28 de febrero.* La compañía de guerrilla que estaba á las órdenes de Velasco se ha entregado toda entera, con sus caballos y armas, al señor general Lorge, gobernador de Manzanares. Los oficiales y soldados han prestado juramento, y solicitado entrar inmediatamente al servicio de S. M., lo que se les ha concedido. Se les han pagado sus

<sup>99</sup> GM, nº 86, 26-III-1812, p. 344. Otras referencias a los “bandidos”, “salteadores”, “bandoleros” y a las “cuadrillas” o “quadrillas” de guerrilleros en GM, nº 136, 16-V-1809, p. 647. DM, nº 184, 3-VII-1809, p. 9. GM, nº 13, 13-I-1810, p. 54. DM, nº 94, 4-IV-1810, p. 375. DM, nº 137, 17-V-1810, p. 546. GM, nº 52, 21-II-1812, p. 208.

<sup>100</sup> GM, nº 17, 17-I-1813, p. 67. DM, nº 45, 15-II-1810, p. 182. GM, nº 140, 20-V-1810, p. 590. DM, nº 353, 19-XII-1810, p. 757-758. GM, nº 352, 18-XII-1811, p. 1433.

armas y caballos, con arreglo al decreto de amnistia de S. M. en favor de las guerrillas que se retiren á sus hogares<sup>101</sup>.

En otras ocasiones, sin embargo, los franceses ofrecieron buenas recompensas para aquellos que capturasen algún guerrillero. Las primas aumentaban, lógicamente, en función del rango del “bergante”, pues no era lo mismo apresar a un combatiente raso que a un cabecilla<sup>102</sup>. Los periódicos afrancesados, tratando de convencer a la opinión pública de que hacer la guerra de guerrillas no solo era perjudicial para el país, sino también muy peligroso para sus practicantes, comunicaron la captura y a veces muerte o ejecución de algunos jefes como Santos Corpa y Antonio Luñez<sup>103</sup>, uno llamado Sarto<sup>104</sup> y otro apodado “El Fraile”<sup>105</sup>. Pero si los lectores tal vez no pudieron comprobar la veracidad de estas noticias, por ser sus protagonistas poco conocidos, sí lograron hacerse una idea del grado de manipulación de aquella clase de nuevas, cuando la *Gazeta de Madrid* se dedicó a criticar al “Empecinado”, dándole por muerto al menos en dos ocasiones y tratando de denigrar a un personaje destinado a convertirse en un héroe nacional<sup>106</sup>.

Los papeles josefinos también escribieron sobre los “bandidos” propiamente dichos, que causaban estragos entre la población civil, siendo un quebradero de cabeza tanto para los franceses y los afrancesados como para los patriotas. Y es que entre 1808 y 1814 proliferaron los desaprensivos que, aprovechando la confusión generalizada, se dedicaron al pillaje y al saqueo. Ahora bien, en los periódicos patrióticos resultaba muy sencillo diferenciar a los facinerosos de los guerrilleros, pero sus homólogos afrancesados no resultaron tan explícitos. Tal sería el caso de la siguiente noticia, que parece hacer referencia a un grupo de criminales, aunque podría tratarse de una guerrilla, sin quedar del todo claro.

ESPAÑA. *Bilbao 15 de abril*. Don Bernabé Antonio de Salcedo, abad de Siones, vicecomisario de policía en la provincia de Santander, ha aprehendido y remitido á la carcel de esta villa al famoso D. Juan Fernando Echevarría, y á otros 2 compañeros de la cuadrilla de salteadores y asesinos, que con el nombre de *compañía del Norte* infestaban la montaña, causando todo género de vexaciones á los viajeros y á los vecinos honrados de los pueblos<sup>107</sup>.

101 GM, nº 60, 1-III-1811, p. 238.

102 EC, nº 7, 7-V-1812, p. 7. Nótese que esta noticia está extraída de una gaceta patriótica y no afrancesada.

103 GM, nº 106, 16-IV-1810, p. 444.

104 GM, nº 270, 27-IX-1810, p. 1196.

105 No se trataba del guerrillero Asensio Nebot “El Fraile”, sino de otro “El Fraile”, ahorcado en Sevilla en octubre de 1811. GM, nº 354, 20-XII-1811, p. 1443.

106 Alberto AUSÍN CIRUELOS, “Creando un héroe...”, *op. cit.*, p. 141-142.

107 GM, nº 119, 29-IV-1809, p. 568.

## CONCLUSIONES

Este artículo ha demostrado que a lo largo de la guerra de la Independencia la relación entre la prensa periódica patriótica y las guerrillas fue permanente, estrecha y beneficiosa para ambas partes. El bando español, que durante muchos años cosechó derrota tras derrota en los campos de batalla, encontró en las partidas un modo espontáneo y eficaz de enfrentarse a un invasor militarmente superior. La difusión mediática de semejante forma de combatir tuvo que colaborar necesariamente en su éxito, persuadiendo a los lectores y dirigiendo su opinión, a base de mostrar una imagen netamente manipulada y exagerada, pero no por ello carente de atractivo. A pesar de todo, es lógico pensar que los receptores de aquella novel prensa fueron conscientes, desde bien temprano, de que las guerrillas no podían ser tan tenaces, invencibles ni destructivas como se las pintaba. Esto fue así, en buena medida, porque las informaciones disponibles eran muy parecidas las unas a las otras, describiendo solo una versión de los hechos, ofreciendo determinadas cifras y detalles, pero ocultando otros particulares. La prensa, por lo tanto, utilizó de forma empírica algunos principios básicos de propaganda de guerra, cuyo calado resulta complicado de determinar. Pero no cabe duda de que los periódicos llenaron muchas páginas, y probablemente vendieron numerosos ejemplares, porque la opinión pública anhelaba conocer las noticias protagonizadas por los representantes del pueblo en armas. Aquel fue, por consiguiente, un interés recíproco, que se retroalimentó permanentemente. Los papeles, adicionalmente, no solo reflejaron la improvisación inicial de las partidas, sino también su evolución posterior, hasta que la guerra irregular se confirmó como una realidad militar cada vez más asentada, pero siempre diferente a la practicada por los ejércitos regulares aliados y franceses. Dado que las guerrillas y los periódicos se extendieron por todo el país, las formas de llamar a las primeras por parte de los segundos fueron múltiples y variadas, enriqueciendo el lenguaje surgido al calor de la conflagración. Aquel flujo informativo fue además de ida y vuelta, pues lo que hacían los partidarios catalanes o gallegos interesaba en Andalucía o en Murcia y viceversa, amén de llamar la atención de los editores y lectores americanos. Pasando del ámbito geográfico al ideológico, las cabeceras patrióticas liberales y absolutistas transmitieron la misma imagen positiva de las guerrillas, estando plenamente de acuerdo al menos sobre aquella cuestión. La prensa afrancesada, por su parte, trató sin éxito de denigrar a las partidas, contribuyendo más bien a su popularización. El que los enemigos de los partidarios les prestasen tanta atención solo podía significar que aquel era el modo correcto de combatir.

Los principales jefes guerrilleros, a su vez, supieron beneficiarse de la fama que fueron adquiriendo durante la guerra. Todos ellos utilizaron su notoriedad para reclutar tropas, conseguir financiación e ir subiendo posiciones en el escalafón militar, no solo entre 1808 y 1814, sino tiempo después, durante el Trienio Liberal e, incluso, a lo largo de la primera guerra Carlista. La primigenia imagen pe-

riodística de las guerrillas, por consiguiente, impulsó la exaltación e idealización de unos individuos que, pocos años antes, estaban destinados a pasar sus vidas labrando el campo, predicando en una iglesia cualquiera o sirviendo en el ejército sin demasiadas posibilidades de hacer carrera. La inestabilidad política de la España de la primera mitad del siglo XIX hizo el resto, prolongando el inesperado protagonismo de aquellos personajes, que surgieron prácticamente de la nada. Es evidente que figuras como las de “El Empecinado”, “El Cura Merino” o Espoz y Mina lograron hacerse un hueco en el imaginario colectivo español partiendo, precisamente, del proceso de mitificación estudiado a lo largo de este texto.

Tras el golpe de estado de Fernando VII en mayo de 1814 la prensa libre y los más laureados guerrilleros compartieron un final bastante semejante y poco brillante. Todos los periódicos políticos fueron prohibidos por el monarca absolutista exceptuando la *Gazeta de Madrid*, y los cabecillas de las partidas o se exiliaron por sus ideas liberales, o no fueron recompensados según sus deseos, o mantuvieron sus elevados rangos castrenses pero sin recibir tropas que mandar. En la España de la Restauración, y hasta que no cambiaron las tornas en 1820, no había lugar para dos de los principales instrumentos, uno propagandístico y el otro militar, que hicieron posible, también conjugando sus fuerzas, la victoria patriótica en la guerra de la Independencia.

## ANEXO

*Curiosa é interesante relacion de la fuerza actual que tienen las partidas de guerrilla que en ella se expresan, hasta el 7 de octubre.*

	Inf.	Cab.
Mina. . . . .	4000.	1000.
Longa. . . . .	6000.	700.
Tapia. . . . .	1000.	000.
Empecinado. . . . .	3400.	700.
Pedilla. . . . .	1000.	250.
Herrero . . . . .	800.	400.
Campillo . . . . .	1000.	400.
Salazar. . . . .	1300.	500.
Merino. . . . .	2000.	600.
Marquinez . . . . .	600.	700.
Saornil. . . . .	500.	300.
Abril. . . . .	000.	300.
El Pastor . . . . .	700.	300.
Zorrilla. . . . .	000.	120.
Borbon. . . . .	000.	300.
Pinto. . . . .	1000.	250.
Duran, Amor y Tabuena. . . . .	3000.	400.
Parlier. . . . .	4000.	400.
Temprano . . . . .	000.	300.
Ortega. . . . .	000.	300.
Suma total. . . . .	30300.	8220.

Imagen. Listado publicado por *El Conciso*, nº 2, 2-XI-1812, p. 5108

108 Este mismo listado, que según el redactor de EC fue tomado del *Diario de La Coruña*, fue reproducido al menos por otras cuatro publicaciones. ERG, nº 508, 3-XI-1812, p. 21. DP, nº 84, 28-XI-1812, p. 361. DMA, nº 319, 23-XII-1812, p. 1394. GGME, nº 370, 9-III-1813, p. 260.

## FUENTES DOCUMENTALES

- Biblioteca Nacional de España
- Biblioteca Nacional de México
- Biblioteca Nacional Mario Moreno de la República Argentina
- Biblioteca Virtual de Prensa Histórica
- Boletín Oficial del Estado Español
- Hemeroteca de Guadalajara
- Hemeroteca de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
- Hemeroteca Municipal de Madrid
- Hemeroteca Municipal de Valencia
- Servicio de Gestión Documental, Archivos y Publicaciones del Ayuntamiento de Gerona

## LISTADO DE PERIÓDICOS Y ABREVIATURAS

Significado de las siglas utilizadas tras la fecha de actividad de cada periódico: Ab (absolutista) Af (afrancesado) Ip (iniciativa privada) L (liberal) O (oficial) Pa (patriótico). El número tras las siglas es la cantidad de veces que ese periódico ha sido citado en las notas a pie de página de este artículo.

- *Abeja Española* (AE) (Septiembre 1812 – agosto 1813, Ip, L, Pa, 1)
- *Almacén Patriótico* (AP) (1808, Ip, Pa, 1)
- *Apuntes para la Historia de España* (AHE) (1811, Ip, Pa, 1)
- *Atalaya de la Mancha en Madrid* (AMM) (Julio 1811 – abril 1815, Ab, Ip, Pa, 3)
- *Atalaya Patriótico de Málaga* (APM) (Febrero – julio 1809, Ip, Pa, 1)
- *Aurora Patriótica Mallorquina* (APMA) (Junio 1812 – diciembre 1813, Ip, L, Pa, 1)
- *Colección de Papeles Interesantes sobre las Circunstancias Presentes* (CPICP) (Enero – diciembre 1808, Ip, Pa, 5)
- *Correo de Jaén* (CJ) (Diciembre 1808 – enero 1810, O, Pa, 1)
- *Correo de Murcia* (CM) (Junio 1808 – junio 1813, O, Pa, 1)
- *Correo de Tenerife* (CT) (Agosto 1808 – mayo 1810, O, Pa, 3)
- *Correo Extraordinario de Murcia* (CEM) (Véase *Correo de Murcia*, 1)
- *Correo General* (CG) (Agosto – octubre 1814, Ip, Pa, 1)
- *Correo Político y Económico de las Provincias de la Península* (CPEPP) (Enero – diciembre 1814, O, Pa, 1)
- *Correo Político y Literario de Salamanca* (CPLS) (Junio – octubre 1808, Ip, Pa, 1)
- *Diario Balear* (DBAL) (Noviembre 1814 – marzo 1820, Ab, Ip, Pa, 1)

- *Diario Cívico-Patriótico* (DCP) (Octubre 1812 – diciembre 1813, Ip, L, Pa, 1)
- *Diario Crítico General de Sevilla* (DCGS) (Septiembre 1813 – marzo 1815, Ip, Pa, 1)
- *Diario de Badajoz* (DB) (Junio 1808 – marzo 1810, O, Pa, 1)
- *Diario de Gerona* (DGE) (Junio 1808 – diciembre 1809, O, Pa, 2)
- *Diario de Granada* (DG) (Junio 1808 – enero 1810, O, Pa, 1)
- *Diario de Juan Verdades* (DJV) (Enero 1813 – abril 1814, Ip, Pa, 4)
- *Diario de La Habana* (DH) (Octubre 1810 – diciembre 1815, O, Pa, 2)
- *Diario de Madrid* (DM) (Enero 1788 – marzo 1825, Af, Ip, Pa, 14)<sup>109</sup>
- *Diario de Málaga* (DMAL) (Junio 1808 – noviembre 1809, O, Pa, 1)
- *Diario de Mallorca* (DMA) (Agosto 1808 – diciembre 1814, Ab, Ip, Pa, 34)
- *Diario de Menorca* (DME) (1812-1858, Ip, Pa, 1)
- *Diario de Palma* (DP) (Octubre 1811 – diciembre 1813, Ab, Ip, Pa, 12)
- *Diario de Sevilla* (DS) (Agosto – diciembre 1813, Ip, Pa, 3)
- *Diario de Valencia* (DV) (Enero 1795 – enero 1833, Af, Ip, Pa, 1)<sup>110</sup>
- *Diario Mercantil de Cádiz* (DMC) (Noviembre 1802 – agosto 1828, Ab, Ip, L, Pa, 10)<sup>111</sup>
- *Diario Patriótico de Sevilla* (DPS) (Octubre 1813 – febrero 1815, Ab, Ip, Pa, 1)
- *Diario Político de Mallorca* (DPMA) (Junio – agosto 1808, Ab, O, Pa, 3)
- *El Bascongado* (EB) (Enero 1813 – mayo 1814, Ip, L, Pa, 1)
- *El Censor General* (ECG) (Enero 1811 – septiembre 1814, Ab, Ip, Pa, 3)
- *El Conciso* (EC) (Septiembre 1810 – mayo 1814, Ip, L, Pa, 50)
- *El Duende de los Cafés* (EDC) (Agosto 1813 – diciembre 1814, Ip, L, Pa, 2)
- *El Español* (EE) (Abril 1810 – mayo 1814, Ip, 6)<sup>112</sup>
- *El Extraordinario Político Mallorquín* (EPPM) (Véase *Diario Político de Mallorca*, 1)
- *El Lince* (EL) (Febrero 1811 – mayo 1812, Ip, L, Pa, 2)
- *El Lince Extraordinario* (ELE) (Véase *El Lince*, 1)
- *El Observador Político y Militar de España* (EOPME) (Junio 1809 – marzo 1810, Ab, Ip, Pa, 1)
- *El Patriota de Soria* (EPS) (Julio – noviembre 1813, Pa, 1)

109 El *Diario de Madrid*, al igual que la *Gazeta de Madrid*, alternó periodos patrióticos con otros afrancesados, coincidiendo con las entradas y salidas de José I y de los franceses de la capital de España.

110 Diario afrancesado desde enero de 1812 hasta mediados de 1813 y patriótico a partir de entonces.

111 Durante los primeros compases de la guerra fue absolutista, para ir decantándose paulatinamente hacia el liberalismo.

112 Este periódico mensual, publicado en Londres por José María Blanco White, era considerado por los patriotas como una publicación antipatriótica por sus críticas al gobierno y su marcada posición anglófila. En cualquier caso no puede ser tenida por una cabecera afrancesada ni absolutista.

- *El Procurador General de la Nación y del Rey* (EPGNR) (Octubre 1812 – abril 1815, Ab, Ip, Pa, 8)
- *El Redactor General* (ERG) (Junio 1811 – mayo 1814, Ip, L, Pa, 15)
- *El Sensato* (ES) (Agosto 1811 – enero 1815, Ab, Ip, Pa, 4)
- *El Tío Tremenda o los Críticos del Malecón* (ETTCM) (Enero 1812 – agosto 1814, Ab, Ip, Pa, 1)
- *El Tribuno del Pueblo Español* (ETPE) (Noviembre 1812 – enero 1813, Ip, Pa, 1)
- *Estado Militar de España* (EME) (Enero 1768 – diciembre 1863, O, Pa, 1)
- *Exacto Correo de España en La Coruña* (ECEC) (Diciembre 1810 – septiembre 1814, Ab, Ip, Pa, 1)
- *Gazeta del Gobierno* (GG) (Enero – agosto 1809, O, Pa, 6)
- *Gazeta de Caracas* (GCAR) (Octubre 1808 – julio 1818, O, Pa, 5)
- *Gazeta de la Provincia de Burgos* (GPB) (Julio 1811 – mayo 1813, Ab, O, Pa, 1)
- *Gazeta de la Regencia* (GR) (Marzo 1810 – mayo 1814, O, Pa, 39)<sup>113</sup>
- *Gazeta de Lisboa* (GL) (1715 – diciembre 1812, O, 1)
- *Gazeta de Madrid* (GM) (1697 – 1936, Af, O, Pa, 12)<sup>114</sup>
- *Gazeta de México* (GME) (Enero 1784 – diciembre 1809, O, Pa, 8)
- *Gazeta de Montevideo* (GMV) (Octubre 1810 – junio 1814, O, Pa, 1)
- *Gazeta de Puerto Rico* (GPR) (1806-1902, O, Pa, 1)
- *Gazeta de Sevilla* (GS) (Febrero 1810 – marzo 1814, Af, Pa, 2)<sup>115</sup>
- *Gazeta de Valencia* (GV) (Julio 1808 – enero 1815, Pa, 1)
- *Gazeta del Gobierno de México* (GGME) (Enero 1810 – febrero 1835, O, Pa, 21)
- *Gazeta Extraordinaria de Caracas* (GECAR) (Véase *Gazeta de Caracas*, 1)
- *Gazeta Extraordinaria de la Provincia de Burgos* (GEPB) (Véase *Gazeta de la Provincia de Burgos*, 2)
- *Gazeta Extraordinaria de la Regencia* (GER) (Véase *Gazeta de la Regencia*, 1)
- *Gazeta Extraordinaria de México* (GEME) (Véase *Gazeta de México*, 2)
- *Gazeta Extraordinaria del Gobierno* (GEG) (Véase *Gazeta del Gobierno*, 1)
- *Gazeta Extraordinaria del Gobierno de México* (GEGME) (Véase *Gazeta del Gobierno de México*, 1)

113 De marzo de 1810 a enero de 1812 este periódico se denominó *Gazeta de la Regencia de España e Indias* y desde enero de 1812 hasta mayo de 1814 cambió su nombre por el de *Gazeta de la Regencia de las Españas*.

114 La *Gazeta de Madrid* fue patriótica todo el año de 1808, hasta que dejó de publicarse el 30 de noviembre de 1808. Volvió a aparecer y fue afrancesada entre el 6 de diciembre de 1808 y el 10 de agosto de 1812. De nuevo fue patriótica del 4 de noviembre al 5 de diciembre de 1812. Desde el 5 de diciembre de 1812 hasta finales de mayo de 1813 pasó a ser afrancesada otra vez. A partir del 27 de mayo de 1813 quedó definitivamente en manos patrióticas.

115 En un primer momento fue una publicación afrancesada, y patriótica desde septiembre de 1812 hasta el final de la guerra.

- *Gazeta Militar y Política del Principado de Cataluña* (GMPPC) (Agosto 1808 – diciembre 1816, O, Pa, 1)
- *Gazeta Ministerial de Sevilla* (GMS) (Junio 1808 – enero 1809, O, Pa, 1)
- *Los Guerrilleros por la Religión, la Patria y el Rey* (Febrero – diciembre 1813, Ab, Ip, Pa)<sup>116</sup>
- *Los Ingleses en España* (LIE) (Enero – diciembre 1813, Ab, Ip, Pa, 2)
- *Mercurio Español* (ME) (Junio – octubre 1814, Ab, Ip, Pa, 3)
- *Mercurio Gaditano* (MG) (Mayo – octubre 1814, Ip, L, Pa, 3)
- *Prospecto a la Gazeta de la Junta Superior de la Mancha* (PGJSM) (Abril 1811 – diciembre 1812, O, Pa, 1)
- *Semanario Cristiano-Político de Mallorca* (SCPM) (Julio 1812 – julio 1814, Ab, Ip, Pa, 1)
- *Semanario Económico que publica la Real Sociedad de Amigos del País* (SER-SAP) (1810-1820, Ip, Pa, 3)
- *Semanario Patriótico* (SP) (Septiembre 1808 – marzo 1812, Ip, L, Pa, 4)
- *Semanario Político de Mallorca* (SPMA) (Noviembre 1809 – julio 1810, Ip, Pa, 1)
- *Suplemento a La Abeja Manresana* (SLAM) (1813-1814, Ip, Pa, 1)
- *Suplemento a la Gazeta del Gobierno* (SGG) (Véase *Gazeta del Gobierno*, 1)
- *Suplemento a la Gazeta del Gobierno de México* (SGGME) (Véase *Gazeta del Gobierno de México*, 1)
- *Suplemento al Diario Crítico General de Sevilla* (SDCGS) (Véase *Diario Crítico General de Sevilla*, 1)
- *Suplemento al Diario Patriótico de Cádiz* (SDPC) (Agosto 1813 – marzo 1814, Ab, Ip, Pa, 1)
- *Suplemento al El Redactor General* (SRG) (Véase *El Redactor General*, 1)
- *Telégrafo Menorquín* (TM) (Febrero 1813 – mayo 1814, Ip, L, Pa, 1)

## BIBLIOGRAFÍA

- Rafael ABELLA, *Guerrilleros: el pueblo español en armas contra Napoleón*, Madrid: Temas de Hoy, 2007.
- José ARMILLAS VICENTE (coord.), *La Guerra de la Independencia: Estudios*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2001.
- Alberto AUSÍN CIRUELOS, “Creando un héroe: el Empecinado y su propaganda durante la guerra de la Independencia”, *Revista Universitaria de Historia Militar* 5/9 (2016), p. 134-152.

---

<sup>116</sup> Este periódico gallego se ha consultado, pero no ha sido citado a lo largo del texto, por no tratarse de una publicación noticiera, mas de una especie de panfleto ultraconservador, en el que los guerrilleros defendían el absolutismo, incitando a todos los patriotas a seguir su ejemplo.

- Alberto AUSÍN CIRUELOS, “Guerrilla y periodismo durante la guerra de la Independencia (1808-1814): la propaganda sobre el cura Merino”, *Historia Contemporánea* 54 (2017), p. 179-205.
- Alberto AUSÍN CIRUELOS, “Imagen y propaganda de los guerrilleros españoles en la *Gazeta del Gobierno de México* durante la guerra de la Independencia (1810-1814)”, *Aportes* 94 (2017), p. 7-39.
- Alberto AUSÍN CIRUELOS, “Resistencia, periodismo y propaganda durante la guerra de la Independencia: la *Gazeta de la Provincia de Burgos* (1811-1813)”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* 22 (2016), p. 257-281.
- Jean-René AYMES, “La guerrilla española (1808-1814) en la literatura testimonial francesa”, en José ARMILLAS VICENTE (coord.), *La Guerra de la Independencia: Estudios*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2001, vol. 1, p. 15-34.
- Carlos BARRERA (coord.), *Historia del Periodismo Universal*, Madrid: Ariel, 2008.
- Emilio BECERRA DE BECERRA, *Las hazañas de unos lanceros: historia del Regimiento 1º de Caballería de Lanceros de Castilla, según los papeles de Don Julián Sánchez García, “el Charro”*, Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca, 1999.
- Burgos en el camino de la invasión francesa*, Catálogo de la Exposición, Burgos: Instituto Municipal de Cultura y Turismo, 2008.
- Marieta CANTOS CASENAVE, Fernando DURÁN LÓPEZ y Alberto ROMERO FERRER (eds.), *La guerra de pluma: Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las cortes (1810-1814)*, Cádiz: Universidad de Cádiz, 3 vols., 2006-2009.
- Antonio CARRASCO ÁLVAREZ, *La guerra interminable. Claves de la guerra de guerrillas en España 1808-1814*, Madrid: CSED, 2013.
- Andrés CASSINELLO PÉREZ, *Juan Martín, “el Empecinado”, o el amor a la libertad*, Madrid: San Martín, 1995.
- René CHARTRAND, *Spanish Guerrillas in the Peninsular War (1808-1814)*, Oxford: Osprey, 2004.
- Antonio CHECA GODOY, “La prensa napoleónica en España (1808-1814). Una perspectiva”, *El Argonauta Español* (en línea) 10, puesto en línea el 15 de septiembre de 2013, (consultado el 21 de noviembre de 2017), URL: <http://argonauta.revues.org/1848>
- Antonio CHECA GODOY, *La prensa española durante la Guerra de la Independencia 1808-1814*, Cádiz: Quorum, 2009.
- José María CODÓN, *Biografía y crónica del cura Merino*, Burgos: Aldecoa, 1986.
- Félix COLÓN Y LARRIÁTEGUI, *Juzgados militares de España y sus Indias*, Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1788.

- Rodolfo G. DE BARTHELEMY, “El Marquesito” Juan Díaz Porlier: general que fue de los ejércitos nacionales, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1995.
- Luis DEL ARCO, *La prensa periódica en España durante la Guerra de la Independencia. Apuntes bibliográficos*, Castellón: Tipografía de Joaquín Barrera, 1914.
- Celia DEL PALACIO MONTIEL, “Para una metodología de análisis histórico de la prensa”, [en línea] *Anais do Congresso ALAIC* (2014), (Consultado el 21 de octubre de 2017) URL: <http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/vGT17-Celia-del-Palacio.pdf>
- Gérard DUFOUR, “La *Gazeta* afrancesada de Madrid”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* 16 (2010), p. 1-41.
- Charles ESDAILE, *España contra Napoleón: guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*, Barcelona: Edasha, 2006.
- Ignacio FERNÁNDEZ SARASOLA, “La primera Constitución española: El Estatuto de Bayona”, *Revista de Derecho de la Universidad del Norte* 26 (2006), p. 89-109.
- Pablo FERREIRA, “La guerra de independencia española, los ‘empecinados’ y el Montevideo leal, 1808-1814”, *Pasado Abierto* 4 (2016), p. 41-60.
- Ronald FRASER, “Identidades sociales desconocidas. Las guerrillas españolas en la Guerra de la Independencia, 1808-1814”, *Historia Social* 46 (2003), p. 3-24.
- Arsenio GARCÍA FUERTES, *Los Granaderos de Castilla y el Séptimo Ejército Español, 1811-1813: génesis y victoria de una nación en armas*, Madrid: Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, 2009.
- Alberto GIL NOVALES, “Los periódicos de la Guerra de la Independencia como fuente histórica para el periodo”, en Francisco MIRANDA RUBIO (coord.), *Fuentes documentales para el estudio de la Guerra de la Independencia*, Pamplona: Eunate, 2002, p. 181-202.
- Alberto GIL NOVALES, *Prensa, guerra y revolución. Los periódicos españoles de la Guerra de la Independencia*, Madrid: CSIC y Doce Calles, 2009.
- Emilio LA PARRA LÓPEZ, *La libertad de prensa en las Cortes de Cádiz*, Valencia: NauLlibres, 1984.
- Emilio LA PARRA LÓPEZ, “El mito del rey deseado”, en *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2007, p. 221-236.
- Elisabel LARRIBA, “La contribución de la *Gazeta de Madrid* al desprestigio de Carlos IV y del Antiguo Régimen por la exaltación de Napoleón (1804-1808)”, *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos VII* (2008), p. 239-276.
- Elisabel LARRIBA y Fernando DURÁN LÓPEZ (eds.), *El nacimiento de la libertad de imprenta. Antecedentes, promulgación y consecuencias del Decreto de 10 de noviembre de 1810*, Madrid: Sílex, 2012.

- Fernando MARTÍNEZ LAÍNEZ, *Como lobos hambrientos: los guerrilleros en la guerra de la Independencia (1808-1814)*, Madrid: Algaba, 2007.
- Francisco MIRANDA RUBIO (coord.), *Fuentes documentales para el estudio de la Guerra de la Independencia*, Pamplona: Eunate, 2002.
- Francisco MIRANDA RUBIO, *La guerrilla en la Guerra de la Independencia*, Pamplona: Diputación de Navarra, 1982.
- Antonio MOLINER PRADA (ed.), *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona: Nabla, 2007.
- Antonio MOLINER PRADA, “El fenómeno guerrillero”, en Antonio MOLINER PRADA (ed.), *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona: Nabla, 2007, p. 123-152.
- Antonio MOLINER PRADA, “Popular resistance in Catalonia: somatenes and migueletes in the French War”, *Revista HMiC* 1 (2003), p. 35-56.
- Antonio MOLINER PRADA, “Rebeldes, combatientes y guerrilleros”, [en línea], *Mélanges de la Casa de Velázquez* 38-1 (2008), p. 115-134 (consultado el 6 de enero de 2014) URL: <http://mcv.revues.org/982>
- Antonio MOLINER PRADA, *La guerrilla en la Guerra de la Independencia*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2004.
- Manuel ORTUÑO MARTÍNEZ, *Vida de Mina: guerrillero, liberal, insurgente*, Madrid: Trama, 2008.
- José PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA, “La relación del ejército con la guerrilla en la Guerra de la Independencia”, *Revista de Historia Militar* 1 (2006), p. 119-134.
- José PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA, *Francisco de Longa: de guerrillero a general en la guerra de la Independencia. Historia de una guerrilla*, Madrid: Leynfor Siglo XXI, 2007.
- Pedro PASCUAL MARTÍNEZ, *Curas y frailes guerrilleros en la Guerra de la Independencia: Las Partidas de Cruzada, reglamentadas por el carmelita zaragozano P. Manuel Traggia*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2000.
- Sandrine PICAUD-MONNERAT, *La petite guerre au XVIII siècle*, Paris: Economica, 2010.
- Marion REDER GADOW y Eva MENDOZA (coords.), *La Guerra de la Independencia en Málaga y su provincia (1808-1814)*, Málaga: Diputación Provincial de Málaga, 2005.
- Wifredo RINCÓN GARCÍA, “Imagen de los guerrilleros que lucharon en la provincia de Burgos durante la guerra de la Independencia”, en *Burgos en el camino de la invasión francesa*, Catálogo de la Exposición, Burgos: Instituto Municipal de Cultura y Turismo, 2008, p. 42-57.
- Agustín RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, “Las guerrillas de la Guerra de la Independencia: de partidas a divisiones, 1808-1814”, *Militaria: revista de cultura militar* 7 (1995), p. 345-357.

- Enrique RODRÍGUEZ SOLÍS, *Los guerrilleros de 1808: historia popular de la Guerra de la Independencia*, Madrid: Imprenta de Fernando Cao y Domingo del Val, 2 vols., 1887-1888.
- Luis ROURA, “Guerra pequeña y formas de movilización armada en la Guerra de la Independencia”, *Trienio: Ilustración y Liberalismo* 36 (2000), p. 65-93.
- Francisco SÁNCHEZ-BLANCO, *El Absolutismo y las Luces en el reinado de Carlos III*, Madrid: Marcial Pons, 2002.
- Beatriz SÁNCHEZ HITTA, “Periódicos y licencias de impresión antes del Decreto de 10 de noviembre de 1810”, en Isabel LARRIBA y Fernando DURÁN LÓPEZ (eds.), *El nacimiento de la libertad de imprenta. Antecedentes, promulgación y consecuencias del Decreto de 10 de noviembre de 1810*, Madrid: Sílex, 2012, p. 199-230.
- Vittorio SCOTTI DOUGLAS, “La guerrilla en la Guerra de la Independencia: ¿ayuda imprescindible para la victoria o estorbo grave e inoportuno?”, en Marion REDER GADOW y Eva MENDOZA (coords.), *La Guerra de la Independencia en Málaga y su provincia (1808-1814)*, Málaga: Diputación Provincial de Málaga, 2005, p. 63-92.
- Vittorio SCOTTI DOUGLAS, “Spagna 1808: la genesi della guerriglia moderna, I: guerra irregolare, ‘petit guerre’, ‘guerrilla’” *Spagna Contemporanea* 18 (2000), p. 9-32.
- Vittorio SCOTTI DOUGLAS, “Spagna 1808: la genesi della guerriglia moderna, II: fenomenologia della guerriglia spagnola e suoi riflessi internazionali” *Spagna Contemporanea* 20 (2001), p. 73-168.
- Sombras de mayo. Mitos y memorias de la guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2007.
- John L. TONE, *La guerrilla española y la derrota de Napoleón*, Madrid: Alianza, 1999.
- Pierre VILAR, *Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y poderes en la Historia de España*, Barcelona: Crítica, 1999.

ARTÍCULO RECIBIDO: 12-12-17, ACEPTADO: 07-03-18